LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. XI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 16 de Marzo de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—D. Ramon de Campoamor, por D. Peregrin García Cadena.—El Dr. D. Vicente Asuero y Cortázar, por D. Fermin Caballero, académico de la Historia.—Beso á usted la mano, por D. Cesáreo Fernandez Duro.—Estudios sobre el Brasil (conclusion), por D. Manuel Fernandez Soler.—Crónica musical, por D. Antonio Peña y Goñi.—El caballo, poesía árabe, traducida al castellano por D. Leon Carbonero y Sol.—Vientos contrarios, poesía, por D. Manuel del Palacio.—¡Que te bendiga el cielo! poesía, por D. E. Gonzalez del Valle.—Dulces mentiras, poesía, por D. L. Sipos.—La novela de un jóven rico (continuacion), por D. Cárlos Frontaura.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Sr. D. Ramon de Campoamor, fotografía del Sr. Juliá, por los Sres. Perea y París.—Lisboa: Embarque de los ex-reyes de España en la fragata italiana *Roma*, por los Sres. Pradilla y Capuz.—Retrato del doctor D. Vicente Asuero y Cortázar, por los Sres. Perea y A. C.—Murcia: El pantano de Lorca, fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Rico.—Astúrias: Tipos y costumbres: «La salida de misa», por los Sres. Cuevas y Capuz.—Recuerdos de Granada, composicion y dibujo de D. Martin Rico, grabado de D. Bernardo Rico.—Madrid: Exterior del Museo del Prado, por los Sres. Ferrer y Varela.—Nueva-York: Un dia de deshielo: Escena en Broadway, por X.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Incomunicacion con Europa.—Los carlistas y el temporal.—Noticias atrasadas.—El general Grant y su mensaje.—El discurso y la victoria de Mr. Thiers.—Indisposicion de éste.—Pánico en París.—Consideraciones filosóficas.—Huelga de cocheros en Berlin.—Anuncio de un periódico inglés.—Expedicion á Barcelona.—Los disturbios de aquella ciudad.—Tercera etapa de la República.—Abdicacion del partido radical.—«De cuerpo presente.»—Rumores alarmantes.—*La Commune*.—Las elecciones para la Asamblea Constituyente.—Ojeada á los teatros.—*Leyes de honor*, en el Español.—Beneficio de Stagno en el de la Opera.—Música.

Estamos casi incomunicados con Europa.—Por una parte los carlistas han cortado la via en diferentes puntos del ferro-carril del Norte; por otra, el temporal ha interrumpido el servicio telegráfico.

Hemos, pues, de contentarnos con noticias un tanto atrasadas, pero que no han perdido nada de su importancia ni de su interés.

Comenzarémos por los Estados-Unidos, donde el general Grant ha tomado posesion segunda vez del poder presidencial. Con semejante motivo ha dirigido el 4 del corriente un mensaje á las Cámaras.

D. Ramon de Campoamor.

Este documento carece absolutamente de intencion política: es un mero acto de cortesía hácia los legisladores. Sin embargo, algunas declaraciones convenientes para nosotros podemos señalar en él.

«Tengo la firme persuasion—dice Mr. Grant—de que el mundo civilizado camina hácia la república. Nuestra gran república está destinada á ser la estrella que guie á las demas.

»*Ninguna extension territorial* en este continente podria producir el aumento de nuestras fuerzas militares: esa extension, por el contrario, facilitaría la disminucion del ejército.»

Intelligenti pauca, añadirémos por todo comentario á las anteriores frases.

Más que el mensaje incoloro de Grant, ha llamado la atencion el discurso de otro presidente de otra república:—el de la francesa, Mr. Thiers.—Ése ha sido el verdadero acontecimiento de la anterior semana.

Y no obstante, el hábil hombre de Estado no ha estado categórico ni explícito: al reves, se ha envuelto en todo género de nebulosidades; ha querido dejar contentos á todos, y ha puesto, como la beata del cuento, una vela á San Miguel y otra al diablo.

Véase cómo un periodista de gran talento, Mr. Leonce Detroyat, director de *La Liberté*, juzga la última oracion parlamentaria de Mr. Thiers:

«¡LA LIBERTAD DEL PAÍS ES COMPLETA!» Toda la sesion de ayer 4 está condensada en estas palabras que arrancamos del discurso del presidente de la república, uno de los más ingeniosos y hábiles por aquél pronunciados durante su larga carrera. Mr. Thiers ha querido demostrar otra vez todavía que no es sólo un orador eminente, sino tambien un prestidigitador distinguido. Ha escamoteado las dificultades; ha deslumbrado á los irresolutos, convertido á los hostiles, apaciguado á los violentos; ha hecho, en fin, desaparecer los escrúpulos.

»Y lo ha mezclado y lo ha confundido todo tan bien; ha hablado tan elocuentemente sin decir nada; lo ha resuelto todo sin resolver cosa alguna; en una palabra, se ha burlado con tal gracia, con tanto candor del público, que ha sabido conservar la inmensa mayoría conquistada por Mr. Dufaure. Ahora, los que temian no ver la situacion perfectamente definida; la extrema izquierda, que deseaba oir explicaciones categóricas de los labios del presidente mismo, todos pueden estar satisfechos:—se ha hecho la luz.»

Sea cualquiera el motivo del fino y delicado *persiflage* de Mr. Detroyat, lo cierto y positivo es que la victoria de Mr. Thiers ha sido completa, y que 470 votos contra 197 han dado su aprobacion al preámbulo del famoso dictámen de la comision de los treinta.

La mayoría de la Asamblea nacional está formada; y ella es una prenda de seguridad y de órden para nuestros vecinos.

***

Pero al dia siguiente de tan insigne triunfo, gran agitacion, gran alarma en París.

¿Qué habia sucedido en el término de pocas horas? ¿Cómo el temor reemplazaba á la alegría? ¿Cómo la Bolsa, que la víspera subia fabulosamente, experimentaba el 5 una gran baja? ¿Por qué, en fin, políticos y hombres de negocios se manifestaban atribulados é inquietos?

La explicacion es muy natural y muy sencilla: monsieur Thiers usó de la palabra durante largo tiempo en la Asamblea, y al bajar de la tribuna sudaba copiosamente.

El noble anciano tiene costumbre de envolverse en bayetas calientes cuando se halla en semejante situacion; pero aquella tarde se contentó con ponerse un paletot forrado de pieles.

Luégo, al salir de la Cámara, Mr. Thiers tuvo que esperar su carruaje cerca de diez minutos, y de resultas le acometió lo que los facultativos á la moda llaman ahora un *enfriamiento*, dolencia no conocida ni experimentada por nuestros padres.

El médico de cabecera del ilustre enfermo, el doctor Barthe, fué llamado en seguida, y recetó algunas gotas de láudano, siendo el alivio tan rápido, que á medio dia los ocho ministros entraron en la alcoba de aquél y celebraron una larga conferencia.

El presidente de la república habia recobrado su buen humor ordinario, y al ver á Mr. Julio Simon, que no gozaba de buena salud, exclamó alegremente:

—¿Quién tiene cara de estar peor, el enfermo ó el que le viene á visitar?

Por la tarde la mejoría era tan notable, que el presidente de la república abandonó el lecho y comió en su cuarto, acompañado de Mme. Thiers y de su ninfa Egeria Mlle. Dosne.

***

¡Pero qué triste, qué precaria situacion la de un país donde todo depende de la vida de un anciano de 76 años!

¿No influirá el espectáculo que ofrece París cuando Mr. Thiers se indispone—siquiera sea ligeramente—para adoptar una solucion fundamental? ¿No es ya tiempo de que se piense un poco ménos en lo presente, un poco más en lo porvenir?

El miércoles de la semana anterior corrió por Madrid con la celeridad del rayo la noticia de que la Asamblea nacional de Francia habia proclamado la monarquía; más tarde se rectificó aquélla, expresando que todo estaba reducido á una proposicion de Gambetta pidiendo la instalacion definitiva de la república, desechada por una inmensa mayoría.

Pero ni lo uno ni lo otro han recibido confirmacion: en la sesion del 5 se aprobó el art. 1.° de lo que muchos llaman «la Constitucion provisional», y aunque hay hasta veinticuatro enmiendas presentadas á los siguientes, supónese que los debates habrán terminado á estas horas.

La actividad de Mr. Thiers no ha disminuido á pesar de su indisposicion, pues ha celebrado despues una nueva entrevista con el Ministro de Prusia, el Conde Arnim, para tratar de su idea fija, idea bien noble y patriótica por cierto:—la evacuacion del territorio frances por las tropas alemanas.

Entónces es cuando seguramente se decidirá la forma de gobierno de la nacion vecina; entónces es cuando podrá quizás realizarse la profecía que se atribuye á uno de nuestros más insignes estadistas.

—La república en España—ha dicho aquel ilustre personaje—producirá la monarquía en Francia.

***

Nada muy importante en el resto de Europa: en Berlin calma completa, no ocupándose la gente sino en la huelga de los cocheros de plaza, á la cual se le han dado las proporciones de un acontecimiento político. El telégrafo refiere diariamente las fases y peripecias de esta cuestion, objeto de una junta ó conferencia entre los propietarios de aquellos vehículos, representados por una comision numerosa, y el jefe de la policía. Se cree que ésta no cederá, oponiendo grande energía á las exorbitantes pretensiones de los aurigas, ó mejor dicho, de sus amos.

Un periódico inglés publica un anuncio digno de especial mencion. Segun el colega, cierto industrial de Lóndres ha organizado una caravana, que saldrá de Douvres en direccion á Barcelona con objeto de asistir á los acontecimientos políticos de que es teatro aquella capital.

El viaje durará de diez á quince dias: el empresario, Mr. Nathaniel Riders, se encarga de todos los gastos de los expedicionarios, de modo que, entregando cien libras esterlinas ántes de la partida, no necesitarán aquéllos llevar dinero alguno en el bolsillo.

¿Es lisonjera ú ofensiva para nosotros semejante curiosidad? ¿Somos por ventura un pueblo de salvajes, cuyas luchas merecen ser presenciadas—como las del circo romano—por espectadores más civilizados y cultos?

¡Ay! Es imposible, sin sentir cubrirse de vergüenza la frente, leer esos y otros párrafos de los diarios extranjeros, en que se nos considera como una raza aparte entre las que forman y constituyen la gran familia humana.

La verdad es que con nuestras faltas y con nuestros desórdenes damos motivo ó pretexto para todo; la verdad es que el espectáculo que ofrece España un mes há no es muy á propósito para desterrar añejas é inveteradas preocupaciones.

***

En ménos de cuatro semanas hemos tenido tres crisis terribles y pavorosas: la primera el 11 de Febrero, cuando pasamos rápida, vertiginosamente, desde la monarquía á la república; la segunda el 24 del mismo mes, en que se rompió la conciliacion entre los dos partidos que formaban ésta; la última el 8 de Marzo, en que tras el conato de ocupar el poder, abdicaron de una manera lastimosa los radicales.

A la mañana siguiente, el más entendido y autorizado de sus órganos—*El Imparcial*—publicaba, bajo el título «*De cuerpo presente*», un sentido y bien escrito artículo, en que sin ambajes ni rodeos, sin inútil y torpe hipocresía, declaraba á su partido muerto:—él era el que estaba *de cuerpo presente* en el Palacio legislativo.

¿Quién le ha matado, los errores de unos, ó los de todos? ¿A qué debe su temprano y prematuro fin, á lo absurdo de sus principios ó á las pasiones de sus hombres?

Sin duda á entrambas causas: los radicales intentaron una empresa imposible: la de llamarse monárquicos y ser en el fondo republicanos; la de poner en práctica las doctrinas más exageradas bajo un sistema que tiene sus condiciones ineludibles, sus leyes inmutables.

La república está, pues, en la tercera etapa: al llegar á ella encuentra el campo libre y franco: nada se le opone, nada se le resiste; y si consigue asegurar el órden, si logra sofocar la insurreccion carlista, más extendida y poderosa en Cataluña que en las provincias del Norte; si, en fin, puede fundar un gobierno fuerte y vigoroso, no debe temer nada de las demas banderías y fracciones, flacas por su desunion, disueltas por sus opuestas tendencias, desacreditadas ante la opinion por sus desaciertos.

Pero es menester que se apresure; es necesario que ataje la indisciplina del ejército, que enfrene las exigencias de los demagogos, y destruya las esperanzas de los socialistas; en una palabra, que pruebe con actos que son sinceras sus palabras.

Su principal mision es devolver la calma á los espíritus, la actividad á los negocios, la seguridad á los propietarios, los cuales temen ver realizadas las amenazas que en ciertas provincias les dirigen sus colonos y terratenientes; que en otras han visto invadidas sus dehesas por turbas de hombres armados.

***

El jefe del poder ejecutivo salió el domingo para Barcelona, de cuya ciudad corrian desde la víspera terribles y siniestras noticias. Asegurábase que se habia proclamado en ella la *Commune*; que algunas de las principales fábricas estaban ardiendo; que las tropas se hallaban en el más deplorable estado de insubordinacion.

Nada de esto es exacto; pero el viaje del Sr. Figueras indica bien claramente la gravedad de las circunstancias, no sólo en la capital, sino en todo aquel industrioso y riquísimo país.

No es más lisonjera la situacion de Málaga, donde la tropa se ha dejado arrebatar las armas por el pueblo; donde se ha desconocido toda autoridad legítima durante muchos dias; donde, en fin, se han cometido excesos y desmanes que no hay quien no deba lamentar.

Miéntras tanto, la Asamblea, muerta y todo, discute aún la ley sobre su disolucion, que no puede demorarse ya: en ella se fijan las nuevas elecciones para los dias 10, 11, 12 y 13 de Mayo, señalando el 1.° de Junio para la reunion de las Córtes Constituyentes, última esperanza, última áncora de salvacion para esta desventurada patria.

***

Los lectores echarán de ménos en la presente revista la parte que por lo comun destinamos á dar cuenta del movimiento literario de Madrid, de sus placeres y espectáculos; pero ante el que ofrece el país, sin duda no extrañarán que hoy la reduzcamos á brevísimas líneas.

Nada muy interesante podriamos decir tampoco: los coliseos no han presentado muchas novedades: el Español ha puesto en escena un drama titulado *Leyes de honor*, primera produccion de un jóven principiante, que descubre relevantes disposiciones.

Sin embargo, á pesar de su buen éxito, sólo se ha representado cuatro noches, porque el público no asiste á los coliseos con la asiduidad y frecuencia de ántes.

El beneficio del tenor Stagno, con el *Roberto il Diavolo* de Meyerbeer, atrajo empero el sábado inmensa y brillante concurrencia al teatro de la Opera, que aplaudió mucho al jóven cantante y le arrojó ramos y coronas de flores.

Tambien al dia siguiente el segundo concierto de la Sociedad de profesores habia llevado un público inmenso y distinguido al Circo de Madrid; porque esas fiestas musicales continuan tan en moda este como los años anteriores.

Los madrileños dan una prueba de buen gusto protegiendo los esfuerzos de la excelente orquesta que, dirigida por el ilustre Monasterio, se dedica tiempo há á generalizar entre nosotros el conocimiento de las composiciones más notables de todas las escuelas y de todos los maestros; á propagar la aficion al arte divino, el cual, segun los malísimos versos escritos por un célebre poeta contemporáneo en el telon de un teatro ya destruido,

....Las fieras domestica,
Y en nuestro corazon, de las pasiones
Los salvajes instintos dulcifica.

Mucha música necesitamos ahora los españoles si hemos de alcanzar uno de los efectos que, al decir de Zorrilla, produce en la humanidad.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

11 de Marzo de 1873.

NUESTROS GRABADOS.

DON RAMON DE CAMPOAMOR (PÁG. 161).

SALIDA DE LISBOA DE LOS EX-REYES DE ESPAÑA Á BORDO DE LA FRAGATA *Roma*.

Los ex-Reyes de España, D. Amadeo y D.ª María Victoria, que han permanecido algunos dias en la capital del vecino reino Lusitano, embarcáronse en la fragata de guerra italiana *Roma*, á la una de la tarde del 3 del actual. Várias naciones europeas habian puesto á las órdenes de los Duques de Aosta uno ó más buques para hacer el viaje hasta Génova, punto elegido por D. Amadeo para arribar á Italia, debiendo mencionar entre ellas á Inglaterra, Francia y Portugal; mas aquél esperó la llegada de una escuadrilla italiana, que el rey Víctor Manuel, desde que tuvo noticia de los inesperados acontecimientos políticos ocurridos en España, hizo salir con rumbo á Lisboa.

Á las doce salieron de palacio los augustos viajeros, acompañados por la familia real portuguesa, el Ministerio y la alta servidumbre de palacio; las tropas formaron en la carrera, y una muchedumbre inmensa acudió á presenciar el embarque de los que fueron reyes de Castilla.

Al efectuarse éste, los buques de guerra surtos en el puerto los saludaron con salvas de artillería é izaron banderas, y las tripulaciones de los mismos los vitorearon con arreglo á ordenanza.

Á las dos y media, la fragata zarpó de Lisboa con rumbo á Génova, á cuyo puerto llegó con felicidad el dia 9, saliendo en seguida los Duques de Aosta para Turin, donde el pueblo les ha tributado una entusiasta ovacion.

Únicamente acompañó á la real familia hasta aquel punto el Marqués de Dragonetti; y los Sres. Marqués de Rius y Baron de Benifayó, que permanecieron constantemente en Lisboa al lado de D. Amadeo de Saboya, regresaron á Madrid en la tarde del citado dia 3.

El grabado que presentamos en la pág. 164 figura el acto del embarque de los Sres. Duques de Aosta en la fragata *Roma*, —segun cróquis que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales de Lisboa.

EL DR. D. VICENTE ASUERO Y CORTÁZAR (PÁG. 165).

EL PANTANO DE LORCA.

A 53 kilómetros de Murcia se levanta la antigua y noble ciudad de Lorca, reclinada en la falda de pintoresca montaña, y por cuyo centro atraviesa el sosegado Guadalantin, formado por los arroyos que descienden de la cercana sierra de Chiriviel, y aumentado con otros pequeños afluentes, tales como el Luchena, Turrilla, Nublo y algunos más.

Mas era bien escaso el caudal del Guadalantin para regar una vasta extension de terreno colocado bajo un sol ardiente y pocas veces humedecido por la lluvia benéfica; y considerándose que habian de ser exorbitantes los productos agrícolas de muchas feracísimas tierras de secano del término de Lorca é inmediatos, si el arte y la industria las convertian en tierras de regadío, se proyectó en el último tercio del siglo XVIII la formacion de dos grandes pantanos con las aguas del Guadalantin, que fueran como inmensos depósitos preparados para ocasiones oportunas.

Formáronse efectivamente, uno en el sitio llamado Castillo de Puentes y otro en Valde-Infierno, y las obras, que fueron comenzadas en 1783, se terminaron felizmente en breve tiempo.

Cerca de veinte años permanecieron los pantanos, beneficiando muchas tierras de secano, y ascendió, segun se juzgaba, á una suma de muchos millones el producto que rindieron al Estado y á la agricultura las aguas depositadas en el primero, que se distribuian equitativamente por todos los terrenos que radicaban en las cercanías; pero en 1802, y á causa de las filtraciones y quizá tambien por la mala construccion de las obras de fábrica, cedió el fuerte muro de mampostería gruesa que encerraba las aguas, y éstas, abriéndose paso, salieron como torrente desbordado é inundaron la campiña en muchas leguas á la redonda, ocasionando deplorables desgracias.

El muro quedó desde entónces de la manera que indica el segundo grabado de la pág. 165.

Aun permanece así, despues de tantos años, por considerarse la reconstruccion del citado muro como una obra difícil, que exige ademas cuantiosas sumas.

TIPOS Y COSTUMBRES DE ASTÚRIAS.— LA SALIDA DE MISA.

Nuestros apreciables suscritores verán con agrado el bello dibujo que damos en la pág. 168, composicion de D. J. Cuevas y correctamente grabado por el hábil artista D. Cárlos Capuz.

En un modesto pueblo de las montañas y valles de la pintoresca Astúrias; de aquellos lugares donde vive todavía el recuerdo de las épicas hazañas que ejecutaron nuestros antepasados para reconquistar la independencia de la patria; de aquellos riscos sagrados que guardan aún la cueva de Covadonga, las cumbres del Auseba, la corriente bulliciosa del Bueña y Rinazo, «que estuvo muchos dias—segun la expresion de un cronista del siglo X—teñida en sangre de los moros»;—allí, decimos, está el sitio de la delicada escena que ha copiado con tanta perfeccion el autor del dibujo citado: á la puerta de una iglesia bizantina, en la hora de la salida de misa, aparece una jóven asturiana, acompañada de su anciana madre, y á quien un *mozo ó rapaznco*, que por ella suspira, ofrece á hurtadillas un modesto tributo de amor: una flor.

La escena esta hábilmente ideada, y el cuadrito ofrece un exacto colorido local.

RECUERDOS DE GRANADA.

Pocas ciudades hay en nuestra patria que no conserven, cual mudos testigos de otras épocas de gloria, algunos preciosos monumentos artísticos é históricos de gran valía: en Astúrias y Galicia existen aún muchas iglesias bizantinas, de anchos pilares y severos adornos; en Castilla domina en todo su esplendor el arte gótico, los torreones feudales y las basílicas suntuosas; en Andalucía, paraíso perdido de los árabes españoles, se conservan todavía innumerables construcciones que recuerdan los tiempos anteriores á la reconquista.

El grabado que aparece en la pág. 169 es un pequeño album artístico de la morisca Granada, en el cual se consagra una memoria á varios notables edificios: es un recuerdo artístico que ha ofrecido desde el extranjero á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, como prenda de sincero afecto, el distinguido pintor D. Martin Rico, uno de los artistas españoles que tan alto renombre han sabido conquistar, con sus obras selectas, en París y Roma.

¡Ojalá que este ejemplo sea imitado por otros dignos individuos de la colonia artística española en aquellas capitales, y que podamos ofrecer alguna vez á nuestros apreciables suscritores delicadas composiciones de los mismos, para lo cual han sido invitados, en un periódico como LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que hace honor, lo decimos con orgullo, á las artes y letras en nuestra patria, y en cuyas páginas no desmerecerian los dibujos de los señores á quienes aludimos.

MUSEO DEL PRADO.

No necesita una descripcion detallada el magnífico edificio, cuyo exterior copia nuestro grabado de la página 172, porque el Museo de Pinturas de Madrid es conocido por todas las personas ilustradas, no solamente de la Península, sino del extranjero.

El gran Cárlos III, aquel monarca insigne que dotó á nuestra patria de tantos preciosos monumentos de arte, encomendó al célebre arquitecto Villanueva el plan del elegante edificio, que debia destinarse á Museo de Historia natural, y las obras comenzaron en seguida con actividad laudable; pero la muerte sorprendió al monarca y al arquitecto cuando áun no estaba aquél terminado, y aunque Cárlos IV mandó que continuáran los trabajos, éstos quedaron suspendidos por completo en 1808, y luégo fué casi destruida, durante los aciagos dias de la guerra de la Independencia, la parte que se habia edificado.

Más tarde, Fernando VII ordenó que se continuase la obra hasta la conclusion de la misma, y como se hubieran agotado los fondos presupuestados anteriormente, señaló con aquel objeto una cantidad mensual de 24.000 reales de su dotacion particular, que fué cobrada puntualmente á pesar de los apuros de la real casa,—mas disponiendo al mismo tiempo que el nuevo edificio sirviese para guardar las innumerables y preciosas obras de pintura y escultura que poseia el real patrimonio.

Y allí se custodian, en efecto, hábilmente clasificadas, y son la admiracion de propios y extraños; en la sala de la escuela florentina existen grandiosas creaciones artísticas de Miguel Angel, Vinci, Vannucci (Andres del Sarto), Carducci y otros insignes pintores; de la escuela romana se guardan obras admirables de Rafael Sanzio, de Julio Romano, de otros distinguidos autores; en la sala de la escuela veneciana se ven cuadros primorosos pintados por Tiziano, Pablo Veronés, Tintoretto, Piombo, Bellino, los dos Palma y otros; en las salas genovesa, boloneza, lombarda, napolitana, francesa y milanesa, hay igualmente obras magníficas de los más esclarecidos representantes de cada una de dichas escuelas.

Las salas destinadas á la escuela española encierran los cuadros más sobresalientes de los Murillos, Velazquez, Ribera, Juan de Juanes, Zurbano y tantos otros artistas que conquistaron con sus obras glorioso renombre.

No un breve suelto de pocas líneas, ni siquiera un libro de grandes dimensiones, seria bastante para trazar la descripcion del Museo de pinturas de Madrid, y de las inapreciables joyas artísticas que en él se custodian.

No terminarémos sin recordar aquí que hace poco tiempo se ha puesto á la venta en las principales librerías de Madrid un *Catálogo descriptivo é histórico* de los cuadros del Museo del Prado, discretamente escrito por el Sr. D. Pedro de Madrazo, é impreso con elegancia y correccion en el establecimiento tipográfico del Sr. Rivadeneyra.

EL DESHIELO: ESCENA EN LAS CALLES DE NUEVA-YORK.

Finalmente, la escena que representa nuestro grabado de la pág. 173 ocurre con frecuencia en Nueva-York en los pocos dias de Febrero ó Marzo en que la temperatura, fria durante el invierno hasta aparecer indicada en el termómetro por algunos grados bajo cero, varía de pronto y ocasiona el deshielo de la inmensa cantidad de nieve que hay acumulada en las calles.

A February thaw—un deshielo en Febrero—dicen los new-yorquinos cuando ocurre tal suceso, que convierte en sucios lodazales las avenidas y plazas más concurridas, desde el famoso y elegante *Broadway* hasta la *Twenty-fourth street*, ó sea la calle núm. 24: muchas gentes, sin exceptuar algunas delicadas *miss*, esperan en las cercanías de los hoteles la llegada de los omnibus y de los coches del *tramvia* que recorren la ciudad en todas direcciones, y su desesperacion es bien grande cuando en la parte superior de aquéllos se ostenta la pequeña tablilla que dice sencillamente: *complet*.

Y si á esto se añade que los caballos y las ruedas levantan una lluvia nada límpia, que va á parar á los vestidos de las gentes que esperaban, se comprenderá que son necesarios allí algunos severos *policemens*, á fin de evitar lances desagradables entre los conductores de los carruajes y los que, despues de esperar una hora con los piés en el fango, se encuentran sin asiento en los omnibus.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

DON RAMON DE CAMPOAMOR.

No vamos á escribir una biografía. La del insigne poeta español que nos inspira estas líneas significaria la filosófica apreciacion de una vida intelectual tan compleja como fecunda, y no tenemos espacio ni aliento suficientes para acometer tamaña empresa. Por otra parte, las inteligencias privilegiadas que en medio de grandes decadencias mantienen á flote el arca en donde se encierra el genio poético de una sociedad, se relacionan tan íntimamente con la historia de un período literario, que no se pueden estudiar en su íntima manera de ser, sin estudiar al propio tiempo el mundo que las rodea. Para hablar del arca salvadora es preciso hablar del diluvio; y el diluvio del sentimiento, del gusto y de la originalidad en los tiempos anti-poéticos que atraviesa la España de los Rioja, los Gallego y los Quintana, asunto es que requiere más detenido exámen y pluma más docta que la nuestra.

No es éste nuestro propósito: la república de las letras ha acogido con un sentimiento general de admiracion los últimos triunfos literarios del Sr. Campoamor: LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA debe á este ilustre poeta una cooperacion tan deferente como honrosa, y acoge y se asocia con tanto más calor á estas justas demostraciones de entusiasmo, cuanto que es doblemente grato rendir tributo de justicia bajo los impulsos del agradecimiento.

Y en verdad que no data de ayer el gran aprecio en que tenemos el ingenio del Sr. Campoamor. Desde aquellos primeros ensayos en que no emancipado aún de la tutela de los modelos clásicos, vaciaba con vena tan abundante y delicada los primeros raudales de su númen poético, hemos seguido paso á paso las sucesivas trasformaciones de su talento. Miéntras la poesía española, al espirar el robusto aliento de Quintana, se entregaba á una abundancia estéril, y se perdia en las vagas nebulosidades de un exótico y contagiado romanticismo, el instinto poético de Campoamor se desarrollaba por muy diverso camino, procurando plegarse al espíritu de los tiempos y responder á esa lucha desesperada del sentimiento contra la razon avasalladora, que constituye la idiosincrasia epidémica de las sociedades modernas, y que será la última transfiguracion del verbo poético, si es verdad que caminamos hácia el término donde mueren todas las literaturas.

Las *Doloras* fueron ya la revelacion trascendental

LISBOA.—Embarque de los ex-Reyes de España en la fragata italiana *Roma*.

de esta tendencia, y el principio de la definitiva evolucion que habia de obrarse en las facultades poéticas del Sr. Campoamor. En aquellas historias, profundas en la idea, rápidas y móviles en la expresion, como las impresiones que el poeta pedia á una sociedad agitada por una exuberancia de vida inquieta y enfermiza, el autor de las *Doloras* reflejaba con el lenguaje incisivo y sobrio de la pasion el pensamiento febril del mundo en que vivia. Campoamor comprendió en sus *Doloras* que el genio poético de nuestros dias no podia ser ya aquel paladin armado de todas armas, que con la lanza en ristre, alta la celada, se entraba por el campo abierto de los grandes intereses humanos, y se revolvia entre las pasiones viriles no despojadas de sus rasgos primitivos y eternos. En la sociedad en que vivimos, la savia del sentimiento y las corrientes de fuego de las pasiones humanas circulan por tan complicados repliegues, coexisten de tal manera con el sofisma, y evitan tan insidiosamente la luz completa y la completa sombra de las nociones del bien y el mal, que el ingenio necesita revestir muy ágiles formas para penetrar en esos senos complicados y tortuosos, y hacer vivir en el arte el mundo que le rodea.

Las *Doloras* son el reflejo de esa vida moral valetudinaria que esconde los latidos de la fiebre bajo una superficie uniforme y engañosa: rápidas vibraciones arrancadas á alguna fibra sensible mal defendida por la sordina de la apariencia; páginas salteadas en que el poeta tiene que hacer una historia de un suspiro, y de un latido un poema; cuadros vivaces en que el ingenio necesita suplir con la intensidad de la síntesis aquellos grandes y serenos desenvolvimientos, en los cuales el númen de las edades pasadas condensaba la vida y el sentimiento de una sociedad entera; en una palabra, cantos de poeta del siglo XIX, que en vez de mover á la luz del sol grandes masas de la humanidad, impelidas por un entusiasmo comun, tiene que buscar en las penumbras de un mundo agitado por la duda, amaestrado en la hipocresía, vacilante en la fe, subyugado por los múltiples incentivos de la vida, los perfumes escondidos de solitarios dolores, de mal compartidas creencias, de comprimidas aspiraciones, de pasiones y afectos que se retuercen bajo el afeite de una sociedad refinada y artificiosa.

El poeta habia encontrado en las *Doloras* la forma más apta para vaciar las impresiones de su espíritu poético, vário y penetrante, y en el que la expresion de esa melancolía meridional que da razon de lo que siente sin perderse en las brumas del espíritu y del sentimiento, coexiste muchas veces con cierta ironía benévola, que distingue esencialmente su poesía de la de Heine y Musset, y descubre quizá semejanzas de familia con el dolorido humorismo de Cervántes.

El instinto de variedad, condicion esencial de sus facultades poéticas, inspiró despues á Campoamor el deseo de probar sus alas en las alturas de la epopeya, y su *Colon*, á traves de la marcha majestuosa del poema épico, y de la fisonomía clásica de la forma, conserva el movimiento desembarazado, el toque vivaz, y la originalidad de expresion que constituye el estilo de nuestro poeta. Pero áun quedaba al Sr. Campoamor otra piedra de toque en que probar su ingenio, y llevar á mayor grado de flexibilidad y de fuerza el temple de sus facultades creadoras. Esta piedra de toque fué su aficion á los estudios filosóficos, aficion que no sabemos si se despertó ó se acrecentó en su espíritu cuando ya su ingenio habia encontrado el camino por donde debia llegar á su dichosa madurez.

Los grandes filósofos, los filósofos creadores, no son otra cosa que grandes poetas, digan lo que quieran los que ven en las altas operaciones de la razon una cosa distinta ó independiente del sentimiento. As

el estudio de los grandes filósofos vigorizó lo que podemos llamar las aptitudes ingénitas de Campoamor, y contribuyó á dar más elevacion y mayor trascendencia á su poesía, sin robar á su númen su frescura primitiva, y sin despojarle, si así podemos decirlo, de ese carácter de penetrabilidad que le hace simpático á todos, y que se impone á la inteligencia lo mismo que al sentimiento.

El poema filosófico de Campoamor es una esgrima valiente en que desenvuelve todas las fuerza de su genio, ántes de dar á su poesía predilecta el admirable atractivo que se observa en sus últimas obras, y de ajustar su inspiracion á la última forma ofrecida á su insaciable amor á la variedad. El subjetivismo grandioso de *El Drama Universal* parece un esfuerzo de concentracion destinado á preparar el movimiento de expansion que caracteriza sus más recientes composiciones; porque donde se mueve holgadamente y en toda su plenitud el ingenio de Campoamor es en los *Pequeños poemas*. En estas composiciones, la forma dramática, grandiosamente ensayada en el *Colon* y *El Drama Universal*, aparece, por decirlo así, con un carácter íntimamente humano, con un interés de finalidad, con una galanura de estilo que enaltecen al poeta, y anuncian el período más vigoroso de sus facultades. En las *Doloras*, por lo comun, se mueve el espíritu: en los *Pequeños poemas*, el espíritu toma cuerpo, vive; es la historia de una criatura devorada por la pasion, ó trabajada por la duda, ó bien el poema de una niña emponzoñada por el remordimiento en la plenitud de la inocencia; poema este último lleno de ternura, de gracia y de intencion filosófica, en que aparece admirablemente expresada esa enfermiza precocidad con que nuestro siglo madura en sus gérmenes todos los elementos de la vida, y anticipa en sus albores hasta las ponzoñas más letales de la conciencia. Cuando esto no, el poeta presenta admirablemente la lucha de la fe sencilla con los arrebatadores sofismas de la pasion; lucha de perentoria actualidad, lucha en que no combaten ya de una parte el fanatismo inflexible de la virtud, y de otra el indomable arrebato de los afectos humanos, sino en que la nocion del bien vacila casi desarmada ante la elocuencia capciosa del sentimiento, y en que el deber no alcanza la victoria sino á trueque del esfuerzo con que consigue sobreponer sus leyes á los estímulos de la simpatía. En *Los tres problemas* la mujer enamorada personifica la pasion, no depravada, pero razonadora y solícita, de la aprobacion de la conciencia, que se empeña en poner de su parte el sufragio de la virtud y de la moral cristiana; el cura del Pilar es la fuerza de resistencia insegura, vacilante, pero en último resultado vencedora de las pérfidas insinuaciones de la humana flaqueza.

La historia es bellísima, y termina con un rasgo magnífico. El sencillo sacerdote ha estado á pique de dejarse seducir por la arrebatadora elocuencia de la pecadora; pero la verdad es una y no admite contemplaciones: el cura se rehace, sacude la tiránica presion que empieza á ejercer sobre su conciencia la apasionada penitente, fortifica su espíritu en la fe,

> Y vuelve á recoger su santa calma
> Como recoge el gladiador su escudo.

Llegamos en esta rápida ojeada al último desenvolvimiento de las facultades del Sr. Campoamor, al poema teatral, y sentimos que el breve espacio de que podemos dis-

Dr. D. Vicente Asuero y Cortázar: † 23 de Febrero.

MURCIA.—El pantano de Lorca.

poner no nos permita entrar, siquiera someramente, en algunas consideraciones acerca de sus obras en este género anteriores á *Cuerdos y locos*. Pero ya que nos sea forzoso terminar aquí estas líneas, diremos, para condensar nuestro juicio, que cualesquiera que sean las condiciones teatrales de los poemas de esta índole que ha producido hasta ahora el ingenio de nuestro poeta, éstos han llevado á la escena española una tendencia dramática muy oportuna y muy levantada. El último triunfo obtenido por Campoamor en el coliseo del Circo es un justo tributo de admiracion rendido á la nobleza y al vigor de esa elevada tendencia, que aspira á reanudar las gloriosas tradiciones del teatro nacional, y que promete colocar el nombre de nuestro poeta entre los más ilustres de nuestro siglo de oro.

P. García Cadena.

EL DOCTOR DON VICENTE ASUERO Y CORTAZAR.

A los que sobrevivimos entre tantos contemporáneos que sucumben, suele calificarnos de afortunados el espíritu de admiracion ó de envidia. ¡Apreciacion errónea, ó cuando ménos dudosa! Presenciar la muerte del compañero y amigo, no es privilegio, sino fatal condena: no aumenta el placer: prolonga la agonía, obligando al que queda á que ponga en contradiccion el sentimiento y la palabra. Tiene dislacerado el corazon y se le obliga á que discurra sereno: llora amargamente y ha de cantar en el público teatro las honras de su hermano. Mas así lo ha dispuesto la Divina Providencia, cuya ley siempre es justa y sábia.

Pero no: no tengo hoy la serenidad necesaria para decir lo que el finado merece, ni basta un artículo necrológico ligero para retratar al distinguidísimo profesor que nació en Nájera el 27 de Octubre de 1806 y falleció en Madrid el 23 del último Febrero: me limitaré á los rasgos morales más sobresalientes, para que no salga desairada la efigie contenida en este número de La Ilustracion.

El Dr. Asuero no fué una de esas notabilidades que llaman la atencion por un hecho señalado ó como especialidad en algun ramo: era un conjunto de cualidades admirables, una reunion de bellísimas prendas, un hombre extraordinario. Profesor de la Facultad de medicina de la Universidad central, alcanzó una reputacion que nadie le ha disputado, de que dan testimonio sus comprofesores, millares de discípulos y el numeroso y escogido público que asistió á sus lecciones sobre terapéutica sustitutiva en 1849. En aquellos dias, todas las clases de medicina se refundieron en la suya; los alumnos obtuvieron de sus catedráticos el permiso de dejar las propias lecciones para escuchar las del señor Asuero: hombres políticos, togados, literatos asistieron al aula del defensor de la alopatía, haciendo indispensable trasladarla al mayor local, al grande anfiteatro. La satisfaccion del ilustrado auditorio, los plácemes de las personas más competentes, el contentamiento, la admiracion y las ovaciones á que dió lugar aquel espectáculo docente, debió premiar de tal modo los esfuerzos del profesor, que solia decir despues, que entónces debió morirse.

No, que almas de su temple y personas de tantas condiciones apreciables debian ser eternas para bien de la humanidad: de ellas decimos con entusiasmo, que no debieran morirse nunca. ¿Qué más quisieran los enfermos? En el ejercicio de su profesion era tan solícito, tan observador, y desplegaba tal bondad y moral médica, que tuvo cuanta visita podia hacer, y en su última época de cansancio era el consultor más solicitado de la poblacion: acaso fué víctima de no saber negarse á los clamores dolientes, áun estando enfermo y en peligro. Tal vez ha ocupado el lugar del *primer médico de España*, y perdónesème la calificacion, que no es del amigo apasionado, sino de los profesores eminentes que mayor derecho tendrian á presentarse rivales. Y con ser tanto su crédito y tan asíduo su trabajo, únicamente logró reunir un modesto capital, porque jamas puso una cuenta ni fijó sus honorarios. Los rehusaba de muchos con el menor motivo, y hubo ejemplos de devolucion que subliman su desinteres y constituirian, explicados, una epopeya de bondad generosísima.

Examinado como jefe de familia, como esposo, como padre, ofrece un modelo digno de imitacion: admira cómo podia llenar los deberes de médico de clientela, con los de persona celosa en el buen régimen y economía de su casa. Consagrado á la ciencia y enamorado de su profesion, no descuidaba el menor detalle doméstico, ni en las personas, ni en las cosas, ni en los medios, ni en los procedimientos. La armonía, el buen órden y la felicidad de la familia correspondian á la solicitud de su virtuoso director.

Leyendo estos renglones, en que resaltan la capacidad, el estudio, los méritos y servicios del difunto doctor médico, vendrán á la memoria panegíricos semejantes, con frecuencia repetidos por la compasion y el apasionamiento; y al encontrar mi firma se pensará naturalmente que es el amigo íntimo quien habla. Protesto, sin embargo, que me guia ántes que todo el deseo de ser veraz, como algun dia tendré ocasion de demostrar en una biografía justificada; y protesto además, que con haber indicado que Asuero fué un hombre de gran ciencia, un catedrático insigne, un médico sobresaliente, todavía no he dicho lo muchísimo que valia en sus relaciones con los demas hombres.

Para sus amigos..... hablen por mí los muchos y buenos que tenia. Nacido para la benevolencia y la afectuosidad, Asuero recibió del Hacedor la aspiracion de ser amado y las dotes necesarias para conseguir este deseo. Rozándose con tantas clases altas y bajas de la sociedad, tratando á multitud de personas de diferentes posiciones y creencias, discutiendo con todos los médicos de Madrid, sin distincion de categorías ni escuelas, no hay ejemplo de que faltase á nadie, de que promoviese un disgusto, de que se crease un enemigo. Podrian quererle más ó ménos los relacionados, aborrecerle nadie. Recientes pruebas tenemos de lo que le estimaban los que han inundado la casa mortuoria, los que han vertido lágrimas por él, que nada puede darles, los que han colmado de consuelos á sus hijos, los que han hecho notable en Madrid la reunion de 140 coches en lo más ancho de la calle de Alcalá para cortejarle hasta el Campo-Santo, y el no caber en la iglesia de San Luis los que ansiaban asistir á su funeral: y esto, en momentos de zozobra general, de coincidencia de otras defunciones señaladas, y cuando los ánimos, embargados con el interes público, apénas podian pensar en la amistad sin un grande esfuerzo de amor y de gratitud.

¡Con cuánta razon he sostenido otras veces que el mundo tiene mayores bienes que males, y más personas honradas que perversas! A pesar de lo que nos dolemos de la perturbacion de la sociedad, del choque de las pasiones y de la desmoralizacion, áun hay señales evidentes del buen sentido y de la afectuosidad de las gentes. ¿A qué móviles han cedido los muchos que ostentaron su dolor por la muerte que yo lloro? ¿Qué pueden prometerse de los deudos y apasionados del difunto? La gratitud, el respeto al verdadero mérito, el tributo debido á las virtudes de Asuero, ha sido el exclusivo móvil de estos póstumos honores. ¿Por qué no sucede generalmente así en ocasiones parecidas? ¡Ah! porque nuestro amigo no visitaba únicamente como facultativo; no se limitaba á procurar al enfermo alivio y cura; se convertia en un ángel tutelar del doliente y de su familia. No era de aquellos médicos que huyen de los duelos de su clientela y que han puesto en caricatura los poetas dramáticos; al contrario, hacia á veces más visitas á las viudas y huérfanos afligidos que las que hiciera al enfermo difunto; y ya que no habia logrado triunfar de la enfermedad, servia á los llorosos de consuelo, con tanto y mayor resultado que los más íntimos deudos ó el más discreto confesor.

Vacío inmenso deja el Dr. Asuero en el progreso de las ciencias médicas, en la escuela de San Cárlos, en la academia de Medicina, en el círculo de sus admiradores y en el seno de la familia; mas es forzosa la resignacion con las leyes providenciales. La religion lo manda, la filosofía lo aconseja, y el estado presente de nuestra patria incita á vacilar si vale más estarse que irse. Acertadísimo estuvo Asuero al cesar en el magisterio; si la despedida del mundo la hubiera hecho por eleccion, acaso diríamos que habia sabido morirse á tiempo.

Fermin Caballero.

BESO Á USTED LA MANO.

En los lugares y aldeas del interior de nuestra Península, donde los beneficios de la civilizacion penetran lenta y trabajosamente, y el respeto á la autoridad es todavía un principio, suele verse á cada paso cómo los chicuelos interrumpen á lo mejor su retozona algazara para correr á quien primero besa la mano del señor cura, cuando éste aparece al fin de la calle ó en la era elegida para el paseo de la tarde. Esos mismos muchachos no se van á la cama por la noche sin demandar la bendicion al padre y al abuelo, cuyas manos besan, repitiendo su demanda y accion por primera diligencia al dia siguiente. Los amantes, en esos pueblos atrasados, besan en éxtasis la mano de la que, como prometida, respetan. Los hombres maduros besan tambien la que les absuelve en el tribunal de la penitencia. La poblacion entera besa el anillo episcopal del prelado que arriba administrando el sacramento de la Confirmacion.

Esta generalidad me induce á creer que el orígen de la costumbre, que algunos curiosos han intentado investigar sin éxito, se remonta á los tiempos patriarcales, es decir, incíviles, en que la ancianidad era considerada entre los hombres. Acaso el santo drama de Jerusalen la arraigó al ensalzar la humildad y el amor al prójimo; tal vez la estimuló el apóstol que sin temor á los poderes de la tierra, recomendaba á los romanos dieran al que temor, temor; al que honor, honor.

Ello es que un tiempo, la potestad que habia salido de las manos patriarcales, exigió como signo de sumision y vasallaje el beso de la mano señorial que se sustituia, sin dársele un ardite del amor que primero entrañára la accion, y la exigió con tanto más imperio cuanto mayor era la facultad de hacerla efectiva, á riesgo del resistente, si lo habia.

El cap. LXXIX de la *Crónica del Cid* dice literalmente:

«La tercera vez conjuró el Cid Campeador al Rey como de ante, é á los fijosdalgo que con él eran, é respondieron todos *amen*. Pero fué hy muy sañudo el rey Don Alfonso, é dixo contra el Cid: Varon Ruydiez, ¿por qué me afinquedes tanto? ca oy me juramentastes é ora besaredes la mi mano.—Respondió el Cid: Como me ficieredes el algo, ca en otra tierra sueldo dan al fijodalgo: é así farán á mí: quien me quisiere por vasallo. E desto pesó al rey Don Alfonso, que el Cid habia dicho, é desamóle de allí adelante.»

Dicho se está si al fraccionarse el poder, en la época del feudalismo, creció el número de manos que besar. Si Alfonso Onceno, sacudiendo con varonil energía la dependencia de su menor edad, convocó á los potentados por sorpresa, y les insinuó tales argumentos que de seguida

«Las ssus manos le bessaron
E omenaje le ffessieron»,

¿qué no harian todos aquellos señores bandidos que buenamente se tenian repartido el reino y disputaban sus migajas?

Los moros se habian contagiado gustando las dulzuras de dejarse besar, si hemos de dar crédito á Juan Rufo, que historiando la rebelion de los granadinos y las aspiraciones de Abenhumeya, nos dice de sus secuaces:

«Uno le besa el pié y otro la mano
Con lágrimas de amor ardiendo en saña»;

habian progresado, si se quiere; que progreso es en el particular la multiplicacion de las partes besables, y si se tiene en cuenta que los moros no se calzan, resalta más el buen efecto de una amplificacion tan razonable.

Sin embargo, salvo el accidente de tener el pié cubierto, ó sin cubrir, es discutible si el progreso de besarlo fué debido á los moros ó á los cristianos. Mucho ántes de escribirse la *Austriada* habia decaido progresivamente la importancia de los magnates. Los reyes de Castilla y de Leon tenian córte, que atraia y sujetaba poco á poco á los primeros, trasformándolos de señores en cortesanos, de modo que era escaso el entretenimiento de besar la mano del Rey, aunque los muchos actores dieran aparato y realce de espectáculo y fiesta al besamano, y comenzaron á besarse mutuamente.

Ya el beso de igual á igual trascendió á los caballeros y al pueblo: pareció poco la mano, se besaron los piés, y tanto los besos menudearon, que hasta de léjos se los enviaban por escrito. Tan cierto es que el progreso es eterno.

Pero en medio del besuqueo universal, no faltaron extravagantes que bogáran contra marea, procurando, probablemente por condicion de idiosincrasia ó por espíritu de contradiccion, ridiculizar lo que la costumbre habia sancionado, que es lo mismo que dar coces contra el aguijon.

El chusco D. Antonio de Guevara, el obispo de Mondoñedo, que debia estar acostumbrado á recibir los ósculos por millares, fué uno de los aludidos opositores, escribiendo, segun dicen sus biógrafos, dos cartas ó letras contra los besos. No he logrado ver más que la primera, que es la que se encuentra en la coleccion publicada; mas paréceme digna de copiarse, como lo hago.

Letra para D. Francisco de Mendoza, obispo de Palencia, en la cual se declara y condena cuán torpe cosa es decir: bésoos las manos.

Sr. M. R. y apostólico comisario: La cuestion que agora, señor, me mandais, y la duda sobre que me consultais, es para mí tal y tan peregrina, que en toda mi vida me la pasé á pensar ni abrí libro para la buscar; mayormente que jamas vi á hombre que en ella dudase ni ménos hablase. Yo aprendí gramática, lógica, filosofía, teología y áun astrología, mas yo no me acuerdo en ninguna destas ciencias haber lo que me pedís hallado, ni áun á maestro mio oido. Desde ayer acá he

revuelto mi librería y he mucho fatigado á mi memoria, para ver si podia hallar algo que yo sin vergüenza os responda y que allá á vuestra señoría satisfaga. Siempre recibo vuestras letras con amor y respondo á ellas con temor; y la causa desto es, porque en el escribir sois gracioso, y de lo que, señor, os escriben, muy sospechoso. Es, pues, vuestra duda y demanda querer saber de mí qué harán dos hombres de bien cuando se topan, es á saber, con qué palabras se han de saludar cuando se ven, y qué dirán el uno al otro cuando se despiden. No es de los pequeños primores de córte saber, cada uno en su estado, cómo ha de hacer la reverencia, qué tanto ha de quitar la gorra, si se levantará de la silla ó si se saldrá á la puerta, y qué se han de decir al tiempo de se hablar, para que no los noten de malos cortesanos ó los acusen de muy groseros. A uno que merece merced, decirle vos; y al que merece vos, decidle merced; y al que merece ilustre, llamarle magnífico; y al que merece magnífico, llamarle reverendo; y al que merece noble, llamarle virtuoso; y al que merece virtuoso, llamarle pariente y amigo: no le va más al que esto escribiere ó dijere, de condenarle por necio ó pregonar por mal criado. Cuan justo es que el platero sepa hacer una taza, y el sacerdote decir una misa, y el sastre hacer una ropa, tan justo es que el buen cortesano sepa qué cosa es la buena crianza; porque en la córte del rey, de ser allí los hombres muy corteses, los vinieron á llamar cortesanos. Los pundonores de córte y los primores de palacio, muy mejor los pudiérades, señor, saber del regidor de Segovia, que no de mi pluma, pues cae debajo de su conquista ser juez de la pelota y maestro de la crianza. Cuanto á lo que quereis saber de mí, es, á saber, cómo se ha de saludar un hombre á otro cuando se topasen de nuevo, séos decir, que ni lo osaria aconsejar, ni ménos determinar; porque esto no se alcanza por escritura, sino que se ha de ver la costumbre de la tierra. Dejados aparte los principios, *per se notos*, y las máximas naturales en filosofía, así como es: *Per quod unum, quodque tale, et illud magis;* y aquella que dice: *Si ab æqualibus æqualia demus, quæ remanent sunt æqualia;* y aquella que dice: *Omnis triangulus habet tres angulos æquales, duobus rectis, et cætera*, y aquello que dice: *Finitum tandem per oblationem consummitur*, en todas las otras costumbres morales y naturales hemos de estar á lo que el vulgo hace y lo que la costumbre quiere. Por haceros placer y en algo satisfacer, lo que yo haré será relataros aquí lo que en este caso los siglos pasados hicieron y lo que en nuestros tiempos se hace, con protestacion que vuestra señoría elija, no lo que yo dijere, sino lo que á él le pareciere y por bien tuviere. Los idumeos, cuando se topaban, decian estas palabras: *Dominus vobiscum*, que quieren decir: El Señor sea con vosotros. Los verdaderos hebreos, cuando se saludaban, decian: *Ave, mi frater;* como si dijesen: Dios te dé salud, hermano mio. Los filósofos griegos, cuando se saludaban, decian: *Axete omnes;* como si dijeran: Estais todos en hora buena. Los tebanos, cuando se saludaban, decian: *Salus sit vobis;* como si dijeran: Dios os dé salud. Los antiguos romanos, cuando se saludaban, decian: *Salus sit vobis;* como si dijeran: Dios os dé buen hado. Los siculos, que son los de Sicilia, cuando se saludaban, decian: *Diei ve guarde*, que es á saber: Dios os guarde. Los cartagineses no se saludaban, aunque se topaban, sino que en señal de amistad se tocaban las manos derechas el uno al otro y se las besaban. Los moros tampoco se saludaban, aunque se topaban, sino que al tiempo de verse se besaban los hombros, y al despedirse se besaban en las rodillas. En Italia es costumbre que en un solo dia se saludan de tres maneras, es á saber, que á la mañana dicen, cuando se topan: *Bon matin*, que quiere decir que le dé Dios buena mañana. Despues de comer, si se topan, se dicen: *Bon jor*, que quiere decir que le dé Dios buenos dias. Ya que quiere anochecer y encender candelas, dicen: *Bon vespre*, que quiere decir que le dé Dios buenas noches. Tambien es costumbre entre los italos que, cuando se apartan unos de otros, dicen: *Mi recomendo*, que quiere decir: Yo me encomiendo en Vm. En el reino de Valencia, cuando se topan, se saludan desta manera: *Ben seao bengut, monseñor;* como si dijese: Vengais en hora buena, señor mio. Y al tiempo que se despiden, dicen: *A Dio xiao, Perote*, que quiere decir: Quedaos adios, Pedro. Al cual le replica el otro: *Anao en bo hora;* como sidijese: Andad en hora buena. En Cataluña, cuando topan con alguno, le saludan desta manera: *Bien seao arribat;* como si dijesen: Bien seais arribado á la tierra. Acá en nuestra Castilla es cosa de espantar y áun para se reir las maneras y diversidades que tienen en se saludar, ansí cuando se topan, como cuando se despiden, y áun cuando se llaman. Unos dicen: Dios mantenga; otros dicen: Manténgaos Dios; otros: En hora buena esteis; otros: En hora buena vais; otros: Dios os guarde; otros: Dios sea con vos: otros: Quedáos adios; otros: Vais con Dios; otros: Dios os guie; otros: El Angel os acompañe; otros: A buenas noches; otros: Con vuestra merced; otros: Guárdeos Dios; otros: Adios, señores; otros: Adios, paredes; y áun otros dicen: Nao, ¿quién está acá? Todas estas maneras de saludar se usan solamente entre los aldeanos y plebeyos, y no entre los cortesanos y hombres polidos; porque si por malos de sus pecados dijese uno á otro en la córte: Dios mantenga, ó Dios os guarde, le lastimarian en la honra y le darian una grita. El estilo de la córte es decirse unos á otros: Beso las manos de vuestra merced; otros dicen: Beso los piés á vuestra señoría; otros dicen: Yo soy siervo y esclavo perpétuo de vuestra casa. Lo que en este caso siento es, que debia ser el que esto inventó, algun hombre vano y liviano, y áun mal cortesano; porque decir uno que besará las manos á otro, es mucha torpedad, y decir que le besa los piés, es gran suciedad. Yo vergüenza hé de oir decir: Bésoos las manos; y muy grande asco hé de oir decir: Bésoos los piés; porque con las manos limpiamos las narices, con las manos nos limpiamos la lagaña, con las manos nos rascamos la sarna, y áun nos servimos con ellas de otra cosa que no es para decir en la plaza. Cuanto á los piés, no podemos negar sino que por la mayor parte andan sudados, traen largas las uñas, están llenos de callos, y andan acompañados de adrianes, y áun cubiertos de polvo ó cargados de lodo. Con estas tan torpes y enormes condiciones, de mí digo y por mí juro, que querria más unas manos y piés de ternera comer, que los piés ni manos de ningun cortesano besar. Bien tengo yo creido que hay en las córtes de los príncipes más de diez hombres, los cuales, aunque se ofrecen de besar los piés y manos á otros, holgarian ántes de cortárselas, que no de besárselas. Decir un hombre de bien á otro: Yo soy vuestro amigo, yo os tengo por deudo, estoy á vuestro mandato, haré lo que os cumpliere, ved lo que mandais, Dios os dé salud y él sea en vuestra guarda, todo esto se sufre y pasa; mas decir: bésoos los piés, bésoos las manos, ni se debe decir ni ménos consentir; porque besar el pié es dignidad del Papa, y el besar la mano es del sacerdote de misa. Con las palabras que Cristo saludaba á sus discípulos, seria razon que nos saludásemos unos á otros, es á saber: *Pax vobis*, que quiere decir: Paz sea con vosotros; sino que nos preciamos más de cortesanos que no de cristianos, y nos holgamos de ir en pos de la opinion y no de la razon. Pues Cristo nos enseña á saludar las casas á do entrásemos, con decir: *Pax huic domui*, y nos enseñó á saludar las personas que topásemos, con decir: *Pax vobis;* digo y afirmo que es gran temeridad y poca cristiandad osar decir nadie, bésoos el pié ó bésoos la mano, pues es contra la doctrina del Santo Evangelio. Para decir verdad, ni sé quién, ni sé cuándo, ni sé para qué, se inventó este besamanos y besopiés en España; sino que de mi parecer, como se va gente tras gente y no razon tras razon, algun vano ó liviano lo dijo de burla y despues le siguieron todos de véras. No más, sino que Nuestro Señor sea en su guarda, y á mí dé gracia que le sirva, amén. De Ávila, á 22 de Noviembre de 1533.»

Casi al mismo tiempo (1541) enviaba Cristóbal de Castillejo su *Consiliatoria al rey de romanos Don Fernando*, en la cual figura el diálogo con la Cortesía, y al oir que ésta dice:

«Muchas veces beso manos
Que querria ver cortadas»,

contesta indignado:

«Habeis sido la inventora
De títulos excusados,
Supérfluos, demasiados,
Que crecen más cada hora,
Noveleros,
Tan altos, bravos y fieros,
Que no bastan los lenguajes
A hablar tantos linajes
De vocablos lisonjeros.
. . . . . .
En el grado positivo
Era costumbre hablar,
Ya no podemos usar
Sino del superlativo
Con cualquiera;
Estais ya tan altanera
En el hablar y escribir,
Que la forma de decir
Va mil leguas del que era.
Con vuestra nueva hablilla
Habeis del todo tirado
El estilo, y desterrado
Ya la virtud de Castilla
Sin honor;
Por afrenta y disfavor
Ya se tiene y se recibe,
Si uno á otro acaso escribe
Muy virtuoso señor.»

Tiempo perdido: ¿qué podrian Guevara y Castillejo en el piélago del vulgo, cuando hombres de más valer seguian su corriente? El poder de la costumbre, como el primero indicaba, es de los más tiránicos, áun sin ser reconocido, y en materia de besamanos y besapiés no hay más que registrar la correspondencia epistolar en la sucesion de los siglos para encontrar su influencia.

Véanse las fórmulas que usaban algunos de los hombres célebres de nuestra nacion.

Gonzalo Ayora.—1513.

Á sus amigos.—«Señor muy magnífico: Muy cierto servidor de vuestra merced, que sus magníficas manos besa.»

El venerable maestro Juan de Ávila.—1525.

Á sus amigos.—«El Espíritu Santo sea con vos. Siervo de vuestra señoría, que sus ilustres manos besa.»

Garci-Fernandez, secretario de Felipe II.—1559.

Al Rey.—«Criado de V. M., que sus reales piés y manos besa.»

El Duque de Alba.—1573.

Á Don Juan de Austria.—«Nuestro Señor guarde á V. A.»

Santa Teresa de Jesus.—1577.

«Indina sierva de vuestra merced.»

Fray Luis de Leon.—1590.

Á sus amigos.—«Guarde Dios á vuestra merced en su santo servicio.»

Antonio Perez.—1593.

Al Rey.—«Beso los reales piés de V. M. Dios prospere la vida y grandeza de V. M.»

Á Milady Riche.—«Perro desollado de vuestra señoría.»

Á Madama Knolles.—«Perro y servidor de vuestra señoría.»

¡Ya escampa!

El Brocense.—1600.

Á sus amigos.—«Besa las manos de vuestra merced.»

Miguel de Cervántes.—1616.

Dedicatoria de la Galatea.—«Nuestro Señor guarde la ilustrísima persona de V. S. I. con el acrecentamiento de dignidad y estado que todos sus servidores deseamos. Besa la mano de V. S. su mayor servidor.»

Dedicatoria de Persiles.—«Guarde Dios á vuestra excelencia como puede. Criado de vuesa excelencia.»

D. Francisco de Quevedo.—1627.

Al Rey.—«Besa los reales piés y manos de V. M. su vasallo.»

Al Conde de Lemos.—«Viva vuecelencia para honra de nuestra edad.»

Don Juan de Austria.—1668.

Á la Reyna.—«Su más humilde vasallo de V. M.»

Calderon de la Barca.—1680.

«Besa las manos de vuecencia su humilde capellan.»

Don Juan de Iriarte.—1758.

«Besa las manos de V. S. su más rendido servidor.»

Don Gaspar de Jovellanos.—1798.

«Besa la mano de vuecelencia su más amigo y fino servidor.»

Melendez Valdés.—1800.

«B. L. M. de V. S. su más fino amigo.»

Pudiera hacerse interminable esta relacion, lo mismo que la de los poetas que han usado y abusado de semejantes fórmulas. Uno de los sonetos de Góngora empieza:

«Ya besando unas manos cristalinas.»

Bartolomé Leonardo de Argensola dijo:

«Primero los piés te beso
Por el favor de esta queja.»

Et sic de cæteris.

Obsérvase, ademas, que en ninguno de los poemas burlescos, como la Gatomaquia, la Mosquea, la Burromaquia, la Perromaquia, en que se trata de justas, torneos, asambleas, bodas y otras mil fiestas de córte, no se hace alusion pequeña ni grande que pueda lastimar los besamanos.

La gran revolucion española que derribó una dinastía secular conquistándonos los derechos ilegislables y otras cosas más, que no son del caso, desterró del palacio de los reyes de las Españas un acto de acatamiento ú homenaje que la prensa ilustrada, eco de la opinion, denunciaba como atentatorio á la dignidad del hombre. Tal humillacion ha quedado proscrita para siempre, mas, ¡vea V. lo que son los españoles! Continúan besándose de palabra y por escrito á todas horas, sin que el ascendiente de la revolucion sea óbice para que muchos consecuentes liberales se sientan mortificados, y áun ofendidos, leyendo una carta en cuyo final no aparezcan las consabidas iniciales Q. B. S. M.

Todavía una amorosa jóven que en el baile de la Zarzuela recibe singular confidencia, toma la pluma al regresar á casa, y agotando los adjetivos más enteros del idioma, reclama al objeto de su pasion las cartas y la

ASTÚRIAS.—Tipos y costumbres: La salida de misa.

nes para comer, porque hemos tenido la honra de ser admitidos á algunas mesas en la primer visita que á la casa haciamos; y respecto á la sociabilidad de los brasileros acontece en Rio-Janeiro algo de lo que en Lóndres, es decir, que los negociantes—y casi todo el pais lo es—se ocupan con asiduidad de sus negocios ántes que de sus distracciones; pero de esto á calificarlos de insociables, hay un mundo de diferencia.

La cuestion de fotografías y llamar tan poco la atencion en Rio-Janeiro S. A. el príncipe ruso, prueba que esa capital se compone de más ilustraciones del pais y extranjeras, que no dan importancia, como en la misma capital de Francia, á pesar de su gran cultura, á todas esas ridículas manías y admiraciones tontas que causa el paso del hombre investido de un cargo distinguido. Piensan mejor los fluminenses y los extranjeros que hay en Rio de Janeiro. Nosotros los aplaudimos.

Tal vez la mesa del Emperador del Brasil no se parezca á la del Czar de Rusia; pero no será cosa de envidiar; pues en este frio pais hay que calentarlo todo, y en aquél hay que dejarlo enfriar. Váyase lo uno por lo otro.

No es ése motivo de crítica, como no lo es tampoco la edad de las señoras que bailan y otra porcion de pequeñeces ridículas que se ven en todos los paises del globo.

Nada podemos decir respecto á corridas de caballos, por no haberlas visto; y concluirémos esta reseña relativa á la carta publicada en *El Eco Americano*, diciendo que su última parte es la expresion de la verdad y de la justicia que es preciso hacer á ese magnífico y rico país, que abraza la mayor parte de la América del Sur.

Hablarémos ahora de la réplica á la citada carta, publicada en un pequeño folleto, escrito, como probarémos, con alguna pasion.

Leemos en el folleto que en el año de 1871 hubo en la ciudad de Lóndres 10.725 desastres ocasionados por vehículos, miéntras que en la capital del Brasil sólo ha habido 72. Algo exageradas nos parecen esas cifras, porque nosotros casi todos los dias leemos en los periódicos alguna desgracia ocurrida con motivo del paso de carruajes; y por otra parte, hay que tener en cuenta que Lóndres tiene millones de habitantes y Rio-Janeiro 300.000. La diferencia, pues, es enorme, y hemos de dar á cada uno lo que es suyo.

Tambien debemos rectificar la comparacion entre la industria del Brasil y de Rusia, porque si la primera avanza, siquiera sea lentamente, por las razones expuestas en otro lugar, la Rusia no le va en zaga, y en los escaparates de sus tiendas se pueden ver más objetos que cebada y avena, hechos en fábricas del imperio moscovita.

Paréceme muy oportunas las consideraciones que hace el autor brasilero respecto á la incalificable manía que tienen esas gentes soberbias y vanas de ultrajar al infeliz africano que encontramos en nuestros paises de Europa y América.

El análisis que hace de la Rusia es exactísimo, y sus comparaciones no tienen réplica.

No así sucede con la frase «los nacionales y extranjeros se dan como hermanos y se asocian, congregándose y familiarizándose, y viven en plena armonía y santa paz...», porque esto no es tan exacto como debiera ser. Siempre hay sus recelos en los hijos del pais—no dirémos en todos—hácia los extranjeros; pero esas preocupaciones desaparecerán, como dejamos en otro lugar consignado.

Nos parece una exageracion decir, que hay casa en Rio-Janeiro que tiene á su mesa diariamente veinte personas extrañas; tal vez alguna fonda: porque si es cierto que son obsequiadores y galantes porque son ricos, los brasileros, no creemos llegue su galantería hasta un límite que rayaria en lo ridículo y bochornoso; porque, ¿qué concepto mereceria una casa que tuviese veinte convidados continuamente? O se calificaria á sus dueños de hospitaleros, no de hospitalarios, ó á los comensales de gente cínica y hambrienta.

No tanto, señor brasilero. Repetirémos como ántes: á cada uno lo que es suyo.

La bravata de que los fotógrafos en Rio-Janeiro son demasiado ricos, es tambien intempestiva. El que es demasiado rico no es fotógrafo.

Tambien es censura amarga é injusta declarar que Rusia no ha tenido grandes hombres, cuando desde Pedro I y la gran Catalina hasta el príncipe de Gortchakoff y los generales de la guerra de Crimea, y otros estadistas célebres, tiene el imperio moscovita donde hacer una eleccion digna.

Debemos siempre atacar al enemigo con armas nobles, que no se vuelvan contra el que las emplea.

Y por lo que toca á la última parte del folleto, que es una crítica severísima de la conducta del Príncipe en una noche de teatro, tambien debemos exponer nuestro sentimiento de que las cuestiones de apreciacion diversa de países y de costumbres se traduzca siempre en polémicas personales, donde nosotros, á fuer de imparciales, no seguirémos ni á unos ni á otros.

Para concluir estas citas nos harémos cargo de unas líneas publicadas en el *Jornal del Comercio*, núm. 299, correspondiente al 27 de Octubre último:

«No es exacto, dice, que la garantía proteja al ciudadano y que la violencia termina; no hay garantía para el ciudadano honrado y prudente, y mucho ménos para el extranjero laborioso; no hay garantía personal ni tampoco en sus bienes, porque tratamos de quitarle hasta la camisa del cuerpo, siendo posible, como tenemos ejemplos en jueces, médicos y letrados que entienden que deben ser herederos, sea de nacionales, sea de extranjeros, y principalmente cuando mueren, llevando cantidades enormes por curativos, y por inventarios y más papeles, lo que no acontecia en otro tiempo: por tanto, ¿dónde está la garantía?

»La perversidad está en su auge, así como la inmoralidad en todo y por todo.»

Hay mucha exageracion en este párrafo trascrito, aunque existe desgraciadamente para el país un fondo de verdad.

Que se presentan cuentas escandalosas y exageradas á la muerte de un individuo, ¿quién lo duda? Pero ¿acaso no hay tribunales en el país para cortar el vuelo á esos amigos de la fortuna ajena?

Nosotros, precisamente podemos en eso hablar con justos motivos, como dejamos apuntado en líneas anteriores.

Véase, pues, cómo en el imperio del Brasil se hace justicia y no se consiente que se cobren indebidamente cantidades excesivas por servicios que no las merecen. Por consiguiente, el articulista del *Jornal del Comercio* está duro con el país, que nosotros defendemos en este punto, porque la equidad y la justicia así lo exigen.

Por lo demas, los robos y los asesinatos apénas se conocen en Rio-Janeiro, lo que da una alta idea de que las clases proletarias, incluyendo en éstas los esclavos, no se hallan tan atrasadas como algunos suponen.

Donde hay virtud, hay instruccion, ó por lo ménos buen fondo, buenos sentimientos; y nosotros preferirémos siempre una sociedad atrasada, pero honrosa y de nobles acciones, á un pueblo adelantado en las artes y en las ciencias, pero cruel, pervertido é indigno de ser normal de otros más atrasados é ignorantes.

VI.

No hemos de pasar en silencio algunas consideraciones oportunas que hemos leido en una revista literaria, publicada no há mucho tiempo en Rio-Janeiro, y que honra á sus autores, que velaban su nombre con el pseudónimo, y sobre las cuales manifestarémos nuestra opinion.

LA CIUDAD DE RIO-JANEIRO.

«Dígase cuanto se quiera, y á pesar de la opinion de un distinguido hombre de letras, hemos observado en el carácter brasilero, que es generoso y hospitalario, algo que desdina con estas buenas cualidades. Repetimos que la palabra *extranjero* se pronuncia muy á menudo en la conversacion, y en documentos presentados á autoridades se consigna por abogados y personas distinguidas, que los negocios de los extranjeros no merecen atenderse de igual modo que si fueran nacionales.

Confiamos, no obstante, que ese defecto irá corrigiéndose, y que ántes de muchos años los brasileros recibirán á los extranjeros de Turquía, de Inglaterra, de Sidney ó de Sajonia, como si fueran nacionales ó hermanos.»

El notable escritor citado dice á este respecto, que hoy la palabra *extranjero*, refiriéndose sobre todo á quien va al Brasil, significa un amigo, un huésped, á quien los más elementales principios de civilidad imponen se acoja con la delicadeza que la educacion prescribe al dueño de la casa que recibe sus visitas. La estancia del extranjero en las tierras del Brasil tiene significacion para agradecer más que la del nacional: éste reside allí pasivamente, simplemente acaso por el nacimiento; aquél reside activamente, por la formal eleccion de la voluntad. Practica acto incalificable el nacional, que sólo porque es nacional, ofende al extranjero.

En los siglos de tinieblas fué preciso ir proscribiendo esas ideas celosas, mezquinas, salvajes, por medio de prescripciones en los tratados internacionales, estableciendo que los súbditos de una parte podian libremente viajar por las posesiones de la otra...

El frances, inglés ó turco que viaja ó reside en el Brasil, tiene igual derecho que el brasilero que reside ó viaja en París, Lóndres ó Constantinopla: por consiguiente, nada absolutamente tienen que agradecer transeuntes á nacionales...

La riqueza de este país es alimentada por las otras naciones, pues la debe al café, que no bebe; al azúcar, con que no endulza; al tabaco, que no fuma; al algodon, que no teje; y las barras de sus puertos son el origen de su prosperidad. Está, pues, el Brasil en íntima dependencia del elemento extranjero, y es locura, ademas de ingratitud, rechazarlo.

En el mismo libro, de donde extractamos estas notas admirablemente escritas, leemos más adelante:

«Quiero luz, quiero luz, y no pregunto á la luz si me es proyectada por aceite frances, sebo de Montevideo, gas inglés, petróleo americano, cera italiana, de mamona ó carnaciba nacional.»

De otro notable artículo tambien extractamos los siguientes párrafos:

«Extiéndase el manto protector del Gobierno sobre nuestra industria manufacturera y fabril, que apénas comienza á ensayar los vacilantes pasos en un terreno escabroso y lleno de tropiezos. Para esto, llámese á la inmigracion. El colono se fijará al Imperio, si lo ligais al suelo por amor á la propiedad; si por la apertura de carreteras que enlacen el litoral á los centros productores, les proporcionáreis los medios de dar valor á esa propiedad; si por la ley del casamiento civil no le creais embarazos á la familia; si por una sábia y prudente legislacion y por magistrados justos é inteligentes le asegurais sus derechos, el goce de sus prerogativas, la fácil ejecucion de los contratos que celebren con el Gobierno ó con los particulares.....

»Tremenda será la responsabilidad de los estadistas brasileros si dejasen que esta simiente de beneficios y prosperidades degenere, por falta de suelo apropiado en que germine, ó por carencia de cultivo, en nocivo gorgojo ó esterilizadora parásita.

»No se dejen los grandes hombres que dotáran al Brasil de tan magnífico presente, no se dejen adormecer bajo los lauros que áun verdes ornan sus frentes.»

Prometemos á nuestro regreso al Brasil, en Febrero próximo, ocuparnos de asuntos locales, porque declaramos con la mayor espontaneidad, que Rio-Janeiro es una ciudad que nos atrae, y tal vez el Imperio del Brasil, que es extenso, podrá darnos acogida en cualquier rincon para trabajar con nuestra insignificancia en allegar medios para su prosperidad y grandeza futura.

A bordo del vapor *Nera*, 31 de Diciembre de 1872.

MANUEL FERNANDEZ SOLER.

CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Ópera.—*Lucrezia Borgia*.—*Moisés*.—*La Vestale*—Beneficio del Sr. Stagno.—*Roberto el Diablo*.

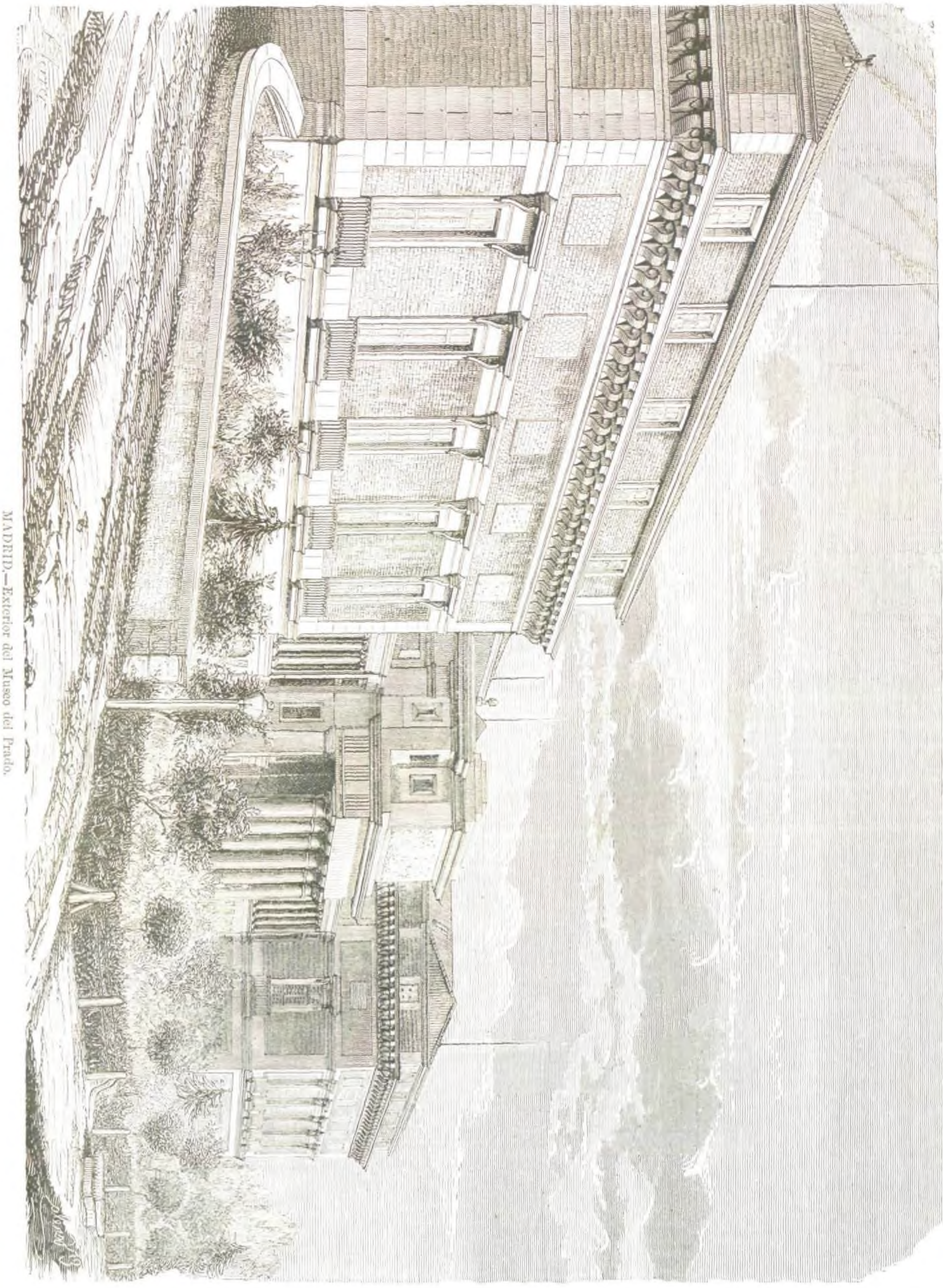
Seria notoria injusticia por nuestra parte el no consignar que la empresa del teatro de la Ópera ha sabido cumplir fielmente con sus compromisos en medio de las azarosas circunstancias que atravesamos, y cuyo influjo suele ser en extremo pernicioso para las empresas teatrales, que ante todo necesitan paz y tranquilidad á fin de que el público acuda con confianza á los espectáculos.

El Sr. Robles, en honra suya sea dicho, es un empresario que vence todos los obstáculos cuando se trata de complacer á sus numerosos abonados, y buena prueba ha dado de ello teniendo su teatro abierto constantemente á pesar de los dias de angustiosa alarma que han pesado no há mucho tiempo sobre el pueblo de Madrid. Nosotros, justos ante todo, no podemos ménos de aplaudir el celo del Sr. Robles, y estamos seguros de que el público sensato é imparcial elogiará de la misma manera la conducta del empresario del teatro de la Ópera.

Desde las representaciones de la *Africana*, última ópera de la que nos hemos ocupado en las columnas de LA ILUSTRACION, debemos á nuestros lectores siquiera una breve reseña del éxito que han obtenido las óperas ejecutadas hasta esta fecha en el coliseo de la plaza de Oriente.

La *Lucrezia Borgia* ha sido indudablemente la que más entusiasmo ha logrado excitar en el público. La Sra. Sass, que jamas habia cantado la dramática particion de Donizzeti, ha obtenido en ella uno de sus más bellos éxitos, consiguiendo grandes aplausos y llamadas á escena. Verdad es que el magnífico órgano vocal de la artista francesa se amolda perfectamente á las condiciones de la *Lucrezia*, aunque tambien lo es que el cansancio que de ella se apodera en ocasiones la obliga á deslucir ciertos tiempos, cuyo movimiento deberia llevarse mucho más vivo; ejemplo la entrada del *allegro* del *duo* del acto segundo:

Oh! à te bada, à te stesso pon mente,
Don Alfonzo, mio quarto marito....



MADRID.—Exterior del Museo del Prado.

Pero á pesar de esto y de otros defectos dramáticos que pudiéramos citar, sobre todo en el acto tercero, defectos disculpables ciertamente en quien canta por primera vez una ópera, y que la Sra. Sass corregirá con el tiempo, no puede negarse que la distinguida artista ha alcanzado una merecida ovacion que habrá halagado su amor propio de artista y de cantante. Nosotros creemos que la Sra. Sass puede sin mucho trabajo hacer de la *Lucrezia* uno de sus mejores personajes, el mejor tal vez.

Tambien el Sr. Stagno arrebató al público en el *madre mia* del terceto y en un brillante *sí natural* (debia ser *do*) emitido en la cadencia del *duo* final del segundo acto. En cuanto al *¡Ah! madre mia*, encontramos demasiado largo el tiempo que se invierte en las sílabas *¡ah!* y *ma*, sobre las que el Sr. Stagno hace dos calderones seguidos. En nuestro concepto, el calderon debe existir en la exclamacion, pero no en la sílaba *ma*. ¡Cuánto mejor sería que el jóven tenor dejára caer la voz para pasar á la segunda sílaba de la palabra *ma-dre*, lo cual produciría sin remedio el sollozo, la lágrima que Bettini y otros tenores han hallado en esta inefable frase!

Por lo demas, el Sr. Stagno ha obtenido tambien en *Lucrezia* un gran éxito, compartiendo con la Sra. Sass y el Sr. Selva los aplausos del público entusiasmado.

De Selva sólo dirémos que su aliento artístico de titan ha prestado un calor y un interes prodigioso al acto segundo. El eminente cantante, como siempre, ha jugado con el público, lo ha tenido pendiente de sus labios, le ha hecho asistir aterrado á aquellas espantosas escenas, haciéndole al fin prorumpir en un *bravo* frenético, que ha debido remover de satisfaccion el alma grande de ese artista incomparable, que en el ocaso de su brillantísima carrera cuenta los triunfos por representaciones. ¡Bien haya quien, como él, sabe cumplir con su mision!

El duo, terceto y final del segundo acto han producido en esta temporada un entusiasmo indescriptible. El terceto se ha hecho repetir, y la Sra. Sass y los Sres. Stagno y Selva han sido llamados á la escena tres y cuatro veces. El éxito de la *Lucrezia* ha sido, en suma, uno de los mayores, si no el mayor, de la temporada.

La Sra. Bracciolini, encargada del papel de *Maffio Orsini*, comienza ahora su carrera, segun nos han asegurado. Como principiante puede pasar en la *Lucrezia*, pero antójasenos que no reune las condiciones artísticas que se requieren para agradar al público de la Ópera. *Qui viera verra.*

Las segundas partes, principalmente el Sr. Ugalde, los coros y la orquesta han cumplido concienzudamente con su cometido, contribuyendo todos al magnífico éxito de la obra de Donizetti.

A la *Lucrezia* siguió el *Moisés* de Rossini, ópera que ha obtenido un éxito mediano, y en la que, como detalle saliente, se ha hecho repetir el duo final del acto tercero, más por la bondad de la música, algo anticuada, de Rossini, que por el mérito de los cantantes.

La simpática soprano señora Demaesen ha puesto en el desempeño de su papel toda la buena voluntad de una artista de conciencia, y si bien es cierto que en general agradó al público, no es esto, sin embargo, suficiente para poder decir que ha ejecutado perfectamente la parte de *Anaide*, que requiere un aplomo y precision en todas las escenas de que que carece la señora Demaesen.

La señorita Mantilla debe procurar, ante todo, no salirse de los límites de la entonacion, tan necesaria en el canto. Esta jóven artista, que bajo tan buenos auspicios ha comenzado su carrera, necesita más que otras fijarse en los severos principios del arte y caminar por sus senderos con paso lento y seguro. De otra manera podrá suceder que adquiera defectos, que si hoy tienen fácil remedio, mañana serán muy difíciles de corregir. En el *Moisés*, si no ha logrado cumplir, ha conseguido pasar sin consecuencias.

Algo de esto que acabamos de decir á la señorita Mantilla, toca tambien, y muy de cerca, al Sr. Barbacini, que demuestra gran aficion á desentonar con frecuencia y á desempeñar sus papeles sin interes ni aficion, contentándose con cumplir *materialmente* con su deber, en vez de afanarse en cumplirlo artísticamente. Fué aplaudido en el *duo* del acto segundo y llamado á la escena.

En cuanto al Sr. Rota se ha mostrado en el *Moisés* el cantante consumado de siempre. Lástima grande que no pueda desechar ciertas *fermatas* en espiral que se enroscan como serpientes en el oido del espectador, produciendo efectos no muy agradables. El Sr. Rota debe tener presente el *Surtout point trop de zèle* de Ta-

NUEVA-YORK.—Un dia de deshielo: escena en el Broadway.

lleyrand. Fuera de esto y de haber afeminado un tanto el papel de *Faraon*, el Sr. Rota se hizo aplaudir con justicia en várias ocasiones.

El Sr. Ordinas, encargado del papel de *Moisés*, hizo todo cuanto buenamente puede hacerse, dadas las facultades de aquel jóven cantante, y logró salir airoso de su cometido, desempeñando su importante papel con discrecion y buena voluntad, si no con brillantez y perfeccion.

Los coros, poco ensayados, no llevaron á cabo ninguna importante hazaña. La orquesta bien.

Como habrán observado nuestros lectores, despues del brillante sol de la *Lucrezia*, el *Moisés* vino á enturbiar un tanto el horizonte del teatro de la Opera. Sin embargo, éste no era sino un débil preludio de la terrible tempestad que se desplomó más tarde sobre el público del coliseo de Oriente. En efecto, la primera representacion de la *Vestale* fué un verdadero diluvio artístico, en el que abriéndose las cataratas del público, arrollaron con furia inaudita á las señoras Pasqua, Bracciolini y Castañon y al Sr. Barbaccini. Silbó el cierzo del paraíso, hubo oleadas de indignacion y subieron las aguas quince codos más altas que las más altas montañas de la tierra.

Solamente el Sr. Boccolini consiguió hallar cabida en el arca de salvacion, hasta donde le acompañaron los *bravos* y entusiastas aplausos de toda la concurrencia. El distinguido baritono puede estar orgulloso de su victoria, pues el público habia aquella noche fruncido el entrecejo, y ya se sabe lo que esto significa en un público tan levantisco y revoltoso como el que se posesiona de las alturas de la Opera en las noches de estreno.

La *Vestale* de Mercadante no ha vuelto á representarse. Si espera á que las aguas que la han anegado vuelvan á su nivel, para tiempo tiene.

Post nubila Phœbus. Despues de la *Vestale* el *Roberto* de Meyerbeer para beneficio del Sr. Stagno. El jóven artista es aplaudido con estrépito y agasajado con ramos de flores y ocho preciosas coronas: una de la empresa, otra del Sr. Rivas (D. Simon), otra de un *ex-colega*, otra magnífica adornada con camelias naturales y ramos de violetas con dos cintas tricolores y una tarjeta con la fecha del beneficio, otra de varios aficionados, y otras tres cuya procedencia ignoramos. El galante empresario Sr. Robles le regala tambien una preciosa botonadura de brillantes. Gran entusiasmo, llamadas á la escena, ovacion completa en fin.

El Sr. Stagno arrebata al público en la *siciliana*, dúo del acto segundo, y réplica á la plegaria del quinto.

La señora Sass es muy aplaudida en la romanza del tercer acto y terceto á voces solas, admirablemente ejecutado por dicha artista y los Sres. Stagno y Selva. En el terceto final arranca tambien grandes aplausos. Llama la atencion del público el constante cuidado que á la señora Sass inspira su tocado.

El Sr. Selva, admirable como siempre, es llamado á la escena en el terrible episodio de la caverna. El cariño respetuoso, la veneracion que el público madrileño profesa al gran artista, se manifiesta una vez más. En toda la ópera cumple con su deber con ese talento, con esa conciencia sin rival que le hacen objeto de adoracion para los diletantes.

La señorita Fité-Goula, bellísima y elegantemente vestida *á la moderna*, dice con bastante discrecion la romanza del cuarto acto despues de haber naufragado entre los escollos de vocalizacion de la *cavatina* del segundo.

El Sr. Ugalde, circunspecto y grave como de costumbre, cumple con su deber. Santes establece una lucha desigual con el personaje que representa, pero logra vencer, salvo alguno que otro arañazo recibido en la refriega.

El coro de señoras insoportable. El de hombres y la orquesta, bien.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

EL CABALLO.

Poesía árabe antigua, traducida por primera vez al castellano por D. LEON CARBONERO Y SOL.

Eso que mis ojos ven,
¿Es un caballo que vuela,
Ó un meteóro encendido,
Tan veloz en su carrera,
Que cual relámpago pasa
Sin dejar rastro ni huella?
La aurora puso en su frente
Velo de blancura nivea,
Y á su presencia las rutas,
Escarpadas ó de arena,
Con júbilo le saludan
Y paso fácil le prestan.
Si oye ruido ese caballo,
Cree que es la aurora que vuela
Para exigirle la entregue
Lo que prestado le diera.
Si corre y vuela la aurora,
Más corre el caballo y vuela,
Sin que puedan con sus alas
Alcanzarle en su carrera
Ni las aves, ni los vientos,
Ni la luz de las estrellas.
Si quieres saber cuál es
El punto de su carrera,
Pregúntaselo á los rayos,
Y ellos te darán respuesta.

VIENTOS CONTRARIOS.

Hace ya tiempo que veo,
Cuando mis ojos se entornan,
Desfilar ante mis ojos
No sé qué especie de sombras.
Triste y pálida la una,
Dulce y risueña la otra,
Ya con ternura me miran,
Ya con desprecio me nombran.
No hay sueño desvanecido,
Ni esperanza seductora,
Ni quimera, ni recuerdo,
Ni voz, ni arrullo, ni nota,
Que en mi corazon no vibre,
Olvidada en mi memoria,
Para mi mal muchas veces,
Para mi martirio todas.
Algo invisible me atrae,
Algo pesado me agobia,
Y es el palenque mi pecho
De lucha tenaz y sorda.
Rumor extraño y confuso
Que sobre los aires flota,
Y resonando en mi oido
Me enajena ó me sofoca,
Tiene en perpétua vigilia
Mi imaginacion absorta,
Donde el entusiasmo quema
Sus alas de mariposa.
—Vence, me grita el orgullo;
—No desmayes, la lisonja;
—No me temas, el destino;
—No me desdeñes, la gloria.
Y entre uno y otro combate
Que libran conmigo á solas,
El tedio que me consume
Y el pesar que me devora,
Siento al buitre del deseo,
Que mi corazon destroza,
Cual si amarrado estuviera
Del desengaño á la roca.

MANUEL DEL PALACIO.

¡QUE TE BENDIGA EL CIELO!

Ayer te vi en el baile, y al mirarte
Brotó la llama de un amor intenso,
Que oculto vive entre esperanzas puras
Aquí dentro del pecho.

Cuando pasaste por mi lado, todos
A tu hermosura prodigar quisieron
Vanos elogios, que en sus alas ténues
Llevóte el rauudo viento.

Hoy al salir del templo de granito,
Cubierto el rostro por tupido velo,
Te miraron mis ojos extasiados
Socorrer á un enfermo.

Si ayer á tu hermosura y gentileza
Quemaron todos oloroso incienso,
Hoy eres más feliz,—el pobre dijo:
¡Que te bendiga el cielo!

E. M. GONZALEZ DEL VALLE.

DULCES MENTIRAS.

Con voz entrecortada por el llanto;
Trémula y sin color,
Me dijo al separarnos:—Si me olvidas,
Moriré de dolor.—

Y yo, cubriendo sus heladas manos
De besos, exclamé:
—Si faltas á la fe que me juraste,
La muerte me daré.—

Pasó el tiempo; hoy al fin por vez primera
Conmigo se cruzó:
Ella, amante y risueña, de otro al lado;
Al lado de otra, yo.

—¡Los dos mentimos!—dije, y los recuerdos
Del pasado al buscar,
Una sonrisa de sarcasmo vino
Mis labios á crispar.

Mas despues de un momento, suspirando,
Volví triste á añadir:
—¡Ay! sin esas dulcísimas mentiras,
¿Quién podria vivir?

L. SIPOS.

LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

—En estas épocas de efervescencia política y apasionamiento general son frecuentes, pero todavía no hemos llegado aquí á lo que sucede en otros Parlamentos. Los diputados americanos suelen golpearse de lo lindo, y alguna vez, apurados todos los argumentos, se ha presentado por alguno como última y suprema razon un rewolver de seis tiros. Aquí no hemos visto eso aún, pero no hay que desesperar de verlo; todavía estamos algo atrasados, bien que ahora caminamos á gran velocidad y puede que dejemos atras á los más adelantados.

Subieron D. Facundo y Joaquin por la carrera de San Jerónimo, donde habia mucha gente. No le sorprendió esto á Joaquin; lo que le sorprendia era que la gente estaba parada en corrillos, conversando tranquilamente, como quien no tiene cosa mejor en que ocupar el tiempo.

—¿Y qué hacen aquí todos estos señores?... preguntó á D. Facundo.

—Nada, hablan de política, recrean la vista en la contemplacion de las mujeres hermosas que pasan, y matan el tiempo.

—¿Serán hombres de fortuna?...

—Tras ella andan. Ese que me ha saludado es un ex-gobernador de provincia.

—¿Abogado?...

—No, señor, ex-gobernador á secas.

—Y cuando no tiene empleo, ¿qué hace?

—Nada, esperar volver á tenerlo.

—¿Será rico?...

—No tiene una peseta.

—Pues ¿cómo vive?...

—Como viven muchos que no tienen con qué vivir.

—El estudio de Madrid debe ser cosa curiosa, observó Joaquin.

—Lo harémos, si V. quiere, contestó D. Facundo.

—No tengo otro deseo.

—Ahora ya es la hora de la comida en casa de mi hermana política; vamos á comer, y otro dia irémos á Fornos, un café-restaurant que ahora está en moda, en el que podrá V. conocer algunos tipos de la córte. Los hombres políticos le han favorecido con su preferencia, y le han dado una celebridad extraordinaria.

—Vamos, será un café como los antiguos de Lorencini y la Fontana de Oro, que han merecido mencion en la historia.

—No, señor, la política en aquellos establecimientos tenia un carácter más patriótico y desinteresado; en Fornos es más positivo. Los políticos entónces se contentaban con limonada; ahora no es un hombre político importante el que no come pavo *truffé* diariamente. Aquellos tiempos eran los de la infancia del arte político y del culinario; ahora hemos llegado al mayor perfeccionamiento posible en uno y otro.

Son las seis y no tenemos tiempo para ir á pié hasta la calle de Serrano. Tomarémos el *tramvía*, es decir, *la tramvía*, que hace pocos dias, cuando se inauguró, así ha dicho que debe decirse nuestro D. Salustiano Olózaga.

Entraron en el coche D. Facundo y Joaquin.

Joaquin se sentó al lado de una dama cuyo rostro no pudo ver porque lo cubria un tupido velo, y la luz del crepúsculo no era suficiente para poder adivinar, á traves del velo, si la dama era jóven ó vieja ó de mediana edad. Pero si no la vió el rostro, pudo adivinar que la dama era persona de distincion por su traje y por la delicadeza de una mano blanquísima y encantadora que se destacaba sobre el vestido de raso negro, y por un magnífico anillo que lucia aquella mano en uno de sus dedos. Joaquin era muy aficionado á piedras preciosas y las conocia todas, porque su madre tenía de ellas

una considerable coleccion. El anillo de la dama ostentaba un precioso rubí, que por el tamaño y por su color incomparable, debia ser de gran valor.

Don Facundo se sentó enfrente de la dama, á quien acompañaba una señora anciana.

Al llegar frente al ministerio de la Guerra, el cobrador empezó á recaudar el importe de los asientos.

La dama habló con la anciana que la acompañaba, ambas hicieron ademan de buscar dinero en los bolsillos, y volvieron á hablarse.

—¡Jesus! exclamó con dulce voz la dama del rubí.

—No te apures... yo diré... dijo la anciana.

Joaquin entendió que las dos señoras habian olvidado el dinero ó lo habian perdido, y al llegar el cobrador le entregó cuatro reales por los asientos de las dos señoras y el suyo y el de D. Facundo.

—Gracias, le dijo con suave acento la del rubí.

—¡Oh! señora, por Dios... murmuró Joaquin, pero la dama no habló más.

Llegó el coche frente á la casa de doña Salvadora y allí bajaron D. Facundo y Joaquin. Éste hubiera seguido de muy buena gana hasta ver dónde bajaba la encubierta, pero como no iba solo, tuvo que renunciar á su deseo.

—Buena vecindad ha traido V., le dijo D. Facundo subiendo la escalera.

—¿Ha visto V. qué mano?...

—Efectivamente, una mano divina y un rubí soberano, digno de una reina.

—¿Conoce V. á esa señora?...

—No he visto bien su rostro, pero creo que no la conozco. No debe ser del barrio, porque á la gente del barrio la conozco ya muy bien.

—Debe ser una mujer bellísima.

—Por la mano sólo no se puede juzgar. Yo he visto manos muy bonitas en mujeres muy feas.

—¡Qué mano! yo no he visto nunca una mano como ésa.

—Ya verá V. buenas manos en Madrid.

—Como ésa no puede haber otra.

—¿Se habrá V. enamorado de una mano?...

—Lo cierto es que desearia volverla á ver. ¡Qué mano, Dios mio!

VI.

LA MANO.

Joaquin no vió en los tres primeros dias de su estancia en casa de doña Salvadora á esta excelente dama, de quien tantos elogios le habia hecho su madre. La buena señora estaba en cama, segun le dijo D. Facundo; pero el cuarto dia, despues de comer, D. Facundo dijo á Joaquin que su hermana política, aunque todavía en el lecho, le recibiria gustosa para no demorar más tiempo la satisfaccion de conocer al hijo de su predilecta amiga.

Don Facundo le condujo á una espaciosa alcoba, cuyas ventanas casi cerradas no dejaban entrar la luz, ya muy débil, de la tarde.

—No tropiece V. en algun mueble, advirtió D. Facundo; porque, como V. ve, aquí no se ve; mi hermana no puede soportar la luz; sus ojos han quedado tan débiles, que la claridad le produce dolor agudo en los ojos y en la frente.

—Dispense V., amigo mio, dijo una voz dulce, pero con un acento de profundísimo dolor; hubiera querido recibir á V. de otra manera, pero estoy tan débil que no puedo resolverme á levantarme todavía.

—¡Oh! señora, exclamó Joaquin, que apénas veia á doña Salvadora; grande es mi sentimiento hallando á V. postrada en el lecho, y mi más vehemente deseo es verla completamente restablecida.

—Mucho temo, repuso doña Salvadora, que no verá V. cumplido ese generoso deseo, amigo mio.

—Pero esa enfermedad será pasajera. ¿Qué dice el médico?

—Amigo mio, esta enfermedad no es de las que puede curar la ciencia; sólo Dios. He perdido un hijo..... ¿Quién alivia este dolor? ¿Quién consuela esta pena? ¿Quién templa esta amargura?.....

Al generoso jóven conmovió profundamente aquella voz, que revelaba inacabable angustia, inexplicable tormento.

La madre continuó:

—Murió mi hijo, con él se fué mi alegria y mi salud; el mundo es para mí estrechísima cárcel, donde estoy privada de todo, de aire, de luz, de dulce sueño, de reposo, de esperanza, puesto que estoy sin mi hijo, que era todo para mí. Y en esta lóbrega cárcel de mis penas, vivo, aliento aún, porque tengo fe, fe en Dios, fe en que Él me recompensará estas amarguras llevándome al fin á vivir una vida eterna con mi hijo. ¡Oh! amigo mio, ¡cuánto envidio á mi buena amiga Mercedes! Ella tiene su hijo. Para ella todo es luz, alegria, esperanza; para mí todo sombra, tristeza..... Dios le conserve largos años esa felicidad.

—¡Oh! señora, ¡cuánto agradeceria mi madre esas palabras!.....

—Perdone V. si le hablo sólo de mí. Es tan grande mi pena, que sin querer me olvido de todas las conveniencias, y soy imprudente. Creo que á todo el mundo le ha de preocupar mi infortunio.

—A toda alma noble interesará seguramente tan inmerecida desgracia.

—Dios lo quiso; bendita sea su santa voluntad.

Joaquin terminó pronto su visita á doña Salvadora, y salió de aquella estancia profundamente afectado.

Era buen hijo, y naturalmente habia de conmover su corazon el sufrimiento de una madre.

—En esta casa, pensó, es imposible que yo me olvide un momento de mi querida madre. A cada hora me la recordarán el retrato del hijo muerto, que tengo en mi habitacion, ó el dolor de esa desventurada señora.

. . . . . .

Al volver Joaquin á su habitacion halló encima de su mesa una carta, cuyo sobre contenia su nombre.

La carta era de mujer, y esto se conocia sin abrirla. Joaquin la abrió lleno de curiosidad, y en el momento de abrirla cayó sobre la mesa una moneda de dos reales.

Joaquin entendió lo que aquello significaba, y empezó á leer la carta con indignacion. La encubierta dama de la mano incomparable devolviale el precio de los dos asientos en el *tramvía*, ó en la *tramvía*, para que no se enoje nuestro indispensable embajador en París. La carta decia así:

«Caballero: perdóneme V. si ofendo su susceptibilidad y su galantería devolviéndole en esta carta los dos reales que ha tenido V. la bondad de pagar por mí. Se los devuelvo á V. y no se los devuelvo, porque le suplico que los entregue á un pobre. De esta manera, el favor que V. me ha hecho será provechoso para algun infeliz, porque sobre esos dos reales, V., estoy segura, pondrá algo más para que la limosna sea mayor.

»Así, caballero, ambos conservarémos un buen recuerdo de este incidente, porque habremos hecho juntos una obra de caridad. Doy á V. gracias de nuevo por su galantería, y b. s. m.,—S.»

Joaquin se tranquilizó leyendo esta carta; no habia razon para que se indignára, como temia ántes de leerla.

Muchas veces leyó aquellos renglones escritos con una letra menudita de forma española, sumamente clara y sin faltas de ortografía. Indudablemente la dama que escribia con tal correccion era una persona distinguida.

Joaquin guardó la carta, pero ántes creo que besó el papel que habia estado en la mano divina de la dama del *tramvía*.

—¡Oh! exclamó; si yo vuelvo á ver esa mano alguna vez, he de averiguar á quién pertenece. ¡Qué mano, Dios mio!

Don Facundo llegó á tiempo que comenzaba Joaquin su monólogo.

—¿Salimos? le dijo.

—Sí señor; pero ántes dígame V., si lo sabe, quién ha traido una carta para mí.

—Yo mismo la he recibido.

—¿Y quién la ha traido?....

—Una señora modestamente vestida. Será acaso alguna peticion, porque aquí, amigo mio, el vicio de pedir se halla en su mayor esplendor. Viudas inverosimiles, huérfanas menesterosas, enfermas crónicas, madres abandonadas, capitanas problemáticas casadas sin real licencia, padres de quince hijos, que nunca existieron, cesantes sin cesantía, etc., etc., acometen aquí todos los dias á las personas conocidas, con cartas lastimeras documentadas con papeletas de empeño. Esté V., pues, sobre aviso; bueno es ejercer la caridad, pero no es bueno dejarse engañar, y socorrer á los que son indignos de socorro, viviendo de esa industria en lugar de trabajar, como trabajan personas que valen mucho más.

—No señor, no; la carta no es ninguna peticion. Véala V.

—¡Hola! ¿aventura tenemos?.....

—No.

—¡Ah! la incógnita del *tramvía*, es decir, de la *tramvía*, como dice mi amigo Salustiano.

—La de la mano, amigo mio, la de la mano.

—Pues esto áun es más peligroso que lo que yo creia. Estas cartitas, con esta letrita tan bonita, son muy traidoras. Guárdese V., amigo mio, que las mujeres son capaces de cosas sorprendentes.

—¿V. cree.....

—No, no hay motivo para sospechar que esta dama de la mano bonita sea una aventurera como tantas otras; su carta es sumamente fina y discreta; pero hay tantas mujeres con apariencia de discretas, muy buenas para hacer á un hombre cometer las más grandes locuras, que bueno será que V. no esté desapercibido.

—Esa mujer debe ser un ángel.

—Poco á poco; que lo parezca, se lo concederé á V.; que lo sea, no lo creo. Los ángeles en el cielo; en la tierra hay pocos, y no se les ve.

—¿Cuándo volveré á hallar á esa mujer?.....

—Cualquier dia, en Madrid se encuentra á todo el mundo; pero si V. no la conoce.....

—Conoceria su mano entre mil.

—De cómo un jóven de Osuna se enamoró de una mano.

—Perdone V.; no debiera hablarle de esto, que á usted le ha de parecer una puerilidad; con razon dicen que soy muy impresionable, y debia procurar corregir este carácter, si es posible.

—Ya buscarémos y encontrarémos esa mano.

—¿Cree V.?

—En Madrid se encuentra todo lo que se busca y lo que no se busca. Seria cosa singular que un jóven como V., con talento, amable, discreto y rico, no encontrase una mano. Encontrará V. *la mar* de manos, como se dice en el pintoresco lenguaje que ahora se usa.

—Esa sola, amigo mio, esa sola.

—Bueno, esa sola la hallarémos sin duda. Esa mano irá á todas partes, y por fuerza hemos de hallarla en alguna.

—Dios lo quiera; tengo una curiosidad por saber á quién pertenece esa mano incomparable.

—Perdone V. la pregunta si es indiscreta, ¿no ha tenido V. amores nunca?

—No señor.

—Entónces comprendo la impresion que ha causado en V. esa mano misteriosa.

—No hablemos de eso más, y dígame V. adónde vamos.

—Irémos al teatro Real, es decir, al teatro nacional de la Opera italiana, donde esta noche canta *Dinorah* la Ortolani, una verdadera artista, muy amiga mia y muy buena señora. ¿V. no habrá oido esa ópera?...

—No, en Sevilla no se ha cantado el año último.

—Acerca de su música y de Meyerbeer, su autor, hablará á V. con gran conocimiento mi amigo Peña y Goñi (1), que es muy inteligente. Le presentaré á usted á él esta noche. Este distinguido crítico ha venido á reemplazar dignamente á mi pobre amigo Velaz de Medrano, á quien dieron gran fama sus revistas musicales en el antiguo periódico *La España*, uno de los mejores que se publicaban en los buenos tiempos de la prensa.

Pocas horas despues D. Facundo y Joaquin tomaban asiento en dos butacas del regio coliseo, que estaba completamente lleno de la más distinguida y selec-

(1) Crítico musical de *El Imparcial* y LA ILUSTRACION.

ta concurrencia, y comenzaban á saborear la sabrosísima música de la hermosa inspirada sinfonía de *Dinorah*.

Joaquin estaba absorto, admirando la precision y la pureza de la magnífica orquesta, que es una de las mejores de Europa, y no veia á nadie ni nada le llamaba la atencion.

—Este muchacho, pensaba D. Facundo, tiene el sentimiento del arte. Dichoso él. Yo oigo la música lo mismo que todo, como quien oye llover.

Don Facundo se prometia hacerle conocer muchas personas de las más distinguidas entre la concurrencia, pero el jóven no se preocupaba más que de la música de Meyerbeer, y de la Ortolani encantado como si por primera vez oyese música.

—Si esa mujer fuera la de la mano, me volveria loco, dijo á D. Facundo.

—¿Qué mujer?...

—Esa artista tan notable, tan inteligente, tan digna intérprete de esta música divina.

—Poco á poco, amigo mio, que esa artista es una excelente esposa, y tendria V., aunque ella fuera la de la mano, que reprimir el entusiasmo, y admirarla y amarla de léjos y en secreto.

La ópera terminó, y con la ópera terminaron tambien los guantes de Joaquin, que hizo saltar todas las costuras á fuerza de aplaudir, llamando grandemente la atencion del público de las butacas y los palcos, no tan propenso al entusiasmo.

D. Facundo y Joaquin fueron á salir por entre las dos filas de butacas. De pronto, Joaquin exclamó:

—¡Ah! ¡la mano!...

—¿Qué es eso, amigo mio? le preguntó D. Facundo.

—La mano; allí está la mano.

En efecto, en un palco platea, de pié y de espaldas al público, estaba poniéndose un magnífico abrigo una elegante y airosa dama, que, arreglándose el traje y sujetándose una preciosa capelina en la cabeza, mostraba una mano bellísima, en la que brillaba un hermoso rubí, el mismo que habia visto Joaquin en la mano de la señora del *tranvía*.

Joaquin hacia esfuerzos para salir pronto, pero delante de él salian señoras, y no era tan descortés que fuese á empujarlas. Esto no se hubiera atrevido nunca á hacerlo.

La señora del palco, muy cubierta ya con su abrigo, su capucha y todo lo que se ponen las mujeres al salir del teatro, volvió la cabeza con mucha naturalidad y miró á Joaquin, pero éste no la vió porque no era fácil ver un rostro casi completamente cubierto; solamente pudo ver la nariz y un ojo de la dama incógnita.

Las señoras seguian saliendo, y Joaquin se desesperaba.

Cuando pudo salir á la galería de los palcos, el de la dama estaba abierto, pero *la mano* habia desaparecido.

—Ya no está, exclamó; es desgracia la mia.

—Preguntarémos al acomodador, dijo D. Facundo.

—Diga V., añadió, dirigiéndose al dependiente del teatro, ¿quiénes son las señoras que ocupaban la platea número 6?

—No sé, señor, ese palco estaba abonado, pero se murió el marqués del Mirlo que lo tenía, y ahora no está abonado el palco.

—Ni el Marqués tampoco.

—No conozco á las señoras que han estado esta noche, pero deben de ser francesas ó cosa así, porque ellas no hablaban en español.

—Gracias, nos ha dejado V. enterados.

(Se continuará.)

CÁRLOS FRONTAURA.

Sabido es que el *Vermouth*, así en Italia como en Francia, como en todos los paises donde es conocido, se compone de vino blanco y otras sustancias más ó ménos saludables; pero el *Vermouth catalan de Sallés* ha costado á su autor muchos años de estudios y experimentos para poder presentar al público una bebida en cuya confeccion entran *unicamente* vejetales, y que sea grata al paladar, favorable para la digestion, y á propósito para combatir las enfermedades del estómago, habiendo sido aprobada por diferentes corporaciones científicas y profesores de medicina.

AJEDREZ.

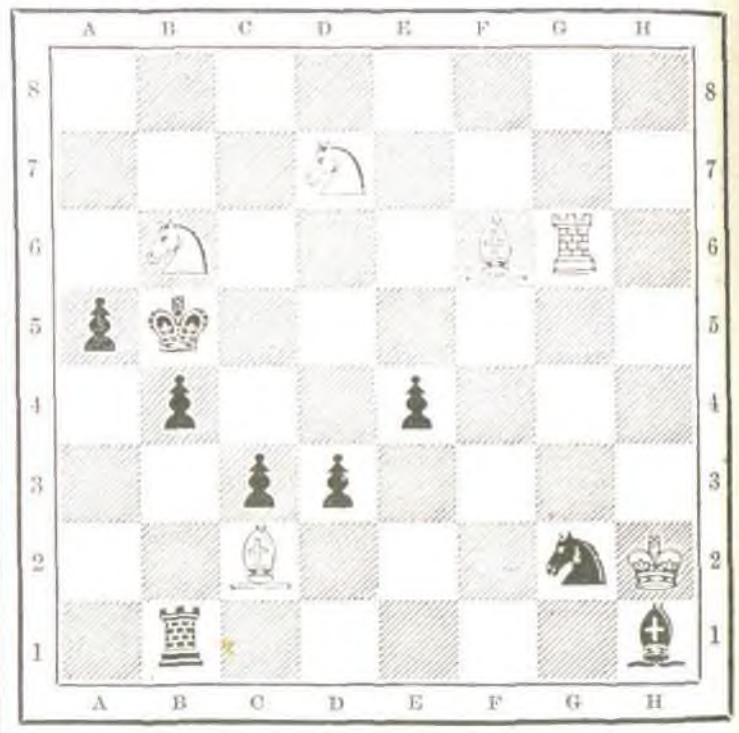
Solucion al problema núm. 2, compuesto por Mr. L. (1).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.º T 2 R pasa á 7 R, toma A, jaque.	R toma T.
2.º C 3 C á 5 D, jaque.	R á 7 D.
3.º R á 8 C.	P 7 C, á 6 C (forzosa).
4.º T 8 A á 8 D, jaque-mate.	

PROBLEMA NÚM 3.

Compuesto por M. L. (Madrid).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.

(1) Nuestros lectores habrán rectificado ya un error material que apareció en el problema n.º 2: el lugar que ocupaba el rey negro debió ocuparlo el rey blanco, y viceversa.

MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA, calle del Duque de Osuna, núm. 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

LOTERÍA DE LA HABANA: Sorteo extraordinario para el 22 de Abril.—1 premio de 200.000 pesos; 1 de 100.000 pf. 1 de 50.000 pesos fuertes, 2 de 25.000 pf.; 4 de 10.000 pf.; 10 de 5.000 pf.; 469 de 500 pesos fuertes, etc.—Entrarán en suerte 16.000 billetes, al precio de 100 pf. cada uno.—Para obtener billetes ó decimos, dirigirse al Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.

COMPAÑÍA DE VAPORES-CORREOS

HAMBURGO-AMERICANOS

PARA HABANA Y NEW-ORLEANS.

Saldrá de Santander el 4 de Abril (salvo impedimento imprevisto) el vapor

GERMANIA.

Precios de pasaje de Santander á

	HABANA. — Reales.	NEW-ORLEANS. — Reales.
Primera cámara.	3.200	3.000
Tercera id.	800	870

Representantes en España, Echegaray y Compañía, Santander.

MARTINEZ, hormero, calle de la Luna, 34. Se hacen hormas para piés delicados. Se curan callos, ojos de gallo y demas dolencias, por medio de las hormas.

BASTONES DE MANDO CIVIL Y MILITAR, 30 años de especialidad en clase y precios. Platería de Rio, Preciados, 23.

BAÑOS DE ARCHENA. El servicio balneario de este establecimiento, que venia comenzando todos los años el dia 1.º de Marzo, no se abrirá en el presente hasta 1.º de Abril, por disposicion del Gobierno.

TUBERIAS Y REMATES DE CHIMENEAS asfaltados para evitar la oxidacion. Nueva fabricacion á precios reducidos. Venta en comision, pagos al contado. Los pedidos se dirigirán calle de Trujillos, núm. 3, tienda de chimeneas, próximo á las Descalzas.

EL NOTARIO DE ESTE COLEGIO D. Zacarías Alonso y Caballero, que habita calle de Cañizares, núm. 3 duplicado, está encargado de imponer sobre fincas en esta capital 27.000 duros á un rédito corriente en esta plaza.

ESPECIALIDAD PARA LA CONSTRUCCION de capillas, panteones y monumentos funerarios de piedra y mármol, del gusto mas moderno, á precios económicos. En los talleres del Sr. Santiago Jaboun, marmolista escultor, glorieta de Quevedo, número 3, ó en su sucursal, calle del Prado, núm. 4, recibiendo encargos para cualquier punto de la Península.

RECUERDOS DE ITALIA, por Emilio Castelar.—Esta interesante obra se vende, al precio de 6 pesetas en Madrid y 7 para provincias, en la librería de D. Leocadio Lopez, calle del Cármen, número 13.

EL GABAN Y LA CHAQUETA, novela del fecundo escritor Antonio de Trueba.—Se vende en el citado establecimiento de librería de don Leocadio Lopez, calle del Cármen, núm. 13, al precio de 6 pesetas en Madrid y 7 para provincias.

PARA MANILA. Por el canal de Suez saldrá de Cádiz á primeros de Marzo, con escalas á Alicante y Barcelona, el nuevo y el hermoso vapor español de gran porte

AMBOTO.

Su capitan, D. Serapio de Eguidaju, admite carga y pasajeros, á los que ofrece un esmerado trato.

Construido expresamente para esta carrera, tiene elegantes cámaras y camarotes independientes para señoras y familias.

Precios de pasaje con cama y vino en las comidas: En primera, 9.000; en segunda, 7.000, y tercera, 4.500.

Para informes acudir en Cádiz á los Sres. Sierra, hermanos y compañía.—Alicante, Sres. F. Alverola, hermanos.—Barcelona, D. Joaquin Gurri.—Vigo, don Ramon Velasco David.—Coruña, D. José Agapito de Ugarte.—Santander, D. Vicente R. Martinez.—Bilbao, Sres. Iturriaga y Ansuategui.—Madrid, Jacometrezo, núm. 7 y 9, segundo.

LAS OFICINAS DEL GARBANZO, periódico semanal, se han trasladado al local que ha sido hasta la fecha librería editorial y casa de los señores Medina y Navarro, Arenal, 16, tienda. En dicho local, la empresa del *Garbanzo* ha montado un gran establecimiento de librería, donde hay surtido completo de todo género de publicaciones y centro de suscricion á los periódicos LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *El Mundo cómico* y *Los Niños*.

En dicha librería se admiten tambien suscriciones á la interesante obra

MADRID POR DENTRO Y POR FUERA,

escrita por todos los literatos madrileños, y de la cual van publicados *cinco cuadernos*, á 4 rs. cuaderno en Madrid, y 5 en provincias.

FÁBRICA DE SOMBREROS DE MARTINEZ, premiado en la Exposicion. Tudescos, 51, casi esquina á la de la Luna. Rebaja de precios: sombreros de seda, los de 80 á 70, los de 70 á 60, los de 60 á 50. Hongos, forma novedad, desde 30 á 70 reales.

FRANCES, ITALIANO, ETC., ENSEÑados de viva voz por el abogado Luis Berthémy, profesor académico. Caballero de Gracia, 8, principal.

SE VENDEN ÁRBOLES FRUTALES y de sombra á precios arreglados. Felipe III, 9 y 11, tienda.

GRAN FOTOGRAFÍA DE E. JULIÁ, Madrid, calle del Príncipe, 27, contiguo al teatro. Casa en París, 50, faubourg Saint Denis, con fábrica especial de aparatos.

DIEZ Y SEIS AÑOS de ser siempre el primero en presentar al público todos los adelantos que la fotografía ha verificado.

DIEZ PREMIOS obtenidos por sus obras en España y el extranjero, y las DOS GRANDES EXPOSICIONES que de ellas tiene abiertas al público en su propio local, son la garantía de este artista.

ÚNICO EN RETRATOS DE NIÑOS.

Los inimitables que presenta de tamaño natural, en fotografía ó al óleo, los hace de la persona ó de otro retrato.

Representando las mejores fábricas de Europa, tiene á la venta gran surtido de marcos y todos los objetos de novedad para colocar retratos y los mas perfectos para hacer la fotografía.

Retratos del rey Amadeo I y de hombres distinguidos.

NOTA. Ha hecho una modificacion en los precios de varios trabajos.

LIMONADA PURGANTE DE CITRATO de Magnesia, laboratorio químico y botica de don Manuel R. Hernandez, calle Mayor, núms. 27 y 29, Madrid. Este purgante suave y tan agradable al paladar, se prepara en el acto en que se pida, por ser sus resultados más inmediatos y seguros. Precio, 7 reales botella; media, 4 rs.

En este mismo establecimiento se despachan toda clase de especialidades farmacéuticas, tanto nacionales como extranjeras, y á precios económicos.

BAZAR DE SAN LUIS, MONTERA, 17. Se acaba de recibir un gran surtido de petacas, carteras y porta-monedas de piel verdadera de Rusia y otras clases, de 2 rs. en adelante.

Se hacen letras de plata de ley para petacas á 12 reales, colocadas á 14.

LITOGRAFÍA DE JOAQUIN ISAAC. Tarjetas en el acto.—Ciento, 8 reales; cincuenta, 5 idem; veinticinco, 3 id. Arenal, números 19 y 21.

CARTUCHOS METÁLICOS. Se construyen de todos los sistemas en las fábricas de la compañía de San Juan de Alcaráz.

Dirigir los pedidos á las oficinas de la misma, calle de Atocha, núm. 65, almacen.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA.—Este excelente atemperante y depurativo de la sangre, preparado y concentrado al vapor, se vende á 5, 8, 12 y 16 rs. frasco, en el laboratorio de Sanchez Ocaña, Príncipe, 15.

LICOR DE BREA.—Preparacion del grandes resultados en los padecimientos del pecho, del estómago, y sobre todo en los catarros de la vejiga. Precio 5, 8 y 12 rs. frasco. Laboratorio de Sanchez Ocaña, Príncipe, 15.

EL CÓDIGO CIVIL ESPAÑOL.—Recopilacion de todas las leyes vigentes antiguas y modernas relativas al derecho civil, con la jurisprudencia del Tribunal Supremo, por D. SANIUO HERRERO. Un tomo en 4.º, 10 pesetas. Librerías de Sanchez, Durán y San Martin, en Madrid. Para provincias dirigir los pedidos al autor, calle de Jacometrezo, 17, acompañando el importe en letras ó libranzas, y serán servidos francos de porte. Se rebaja el 10 por 100 si exceden de cinco ejemplares.

H. BIONDETTI.—Caballero de várias órdenes por servicios prestados con su VENDAJE regulador para curar las hernias. De 1 á 4, Vivienne, 48, Paris.

Á LOS QUE PADECEN DEL ESTÓMAGO.—Doble magnesia incalcárea, anti-biliosa y efervescente, preparada por el farmacéutico D. Lorenzo R. Hernandez. Usada del modo que explica la instruccion que á cada frasco acompaña, fácilmente se combaten las gastralgias y otras afecciones del estómago.—Precio, 6 y 10 rs. frasco.—Descuento por mayor: 12 frascos, 15 por 100; 25 frascos, 20 por 100.

Depósitos por mayor y menor en Madrid: Farmacia de Manuel R. Hernandez, calle Mayor, 27 y 29; D. Vicente Moreno Miquel, Arenal, 2, y Alicante, Mayor, 22.

Provincias: principales farmacias.

RELOJERÍA DE PRECISION DE ENrique Mansberger, plaza del Angel, 15, frente á la calle de Espoz y Mina. (Premiado en várias Exposiciones.) Hay un grande y exquisito surtido de relojes, última novedad, para señora y de caballero, como en oro, plata, plaqué-oro y de aluminium, de bronce, mármol y de pared, á garantía.

Se admiten y ejecutan toda clase de composturas con prontitud y precision.

Advertencia.—El anunciado cronómetro de oro para rifar, no se rifa.

RELOJES. Para bolsillo, en oro, oro-double, plata, metal dorado y blanco, desde 140 reales en adelante.

Se garantizan por un año.

Bazar de San Luis, Montera, 17.